COMEDIA FAMOSA.

EL AUSTRIA EN JERUSALEN.

DE D. FRANCISCO BANCES CANDAMO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Emperador Federico, Galan.	*Violante, Dama.*	*El Soldan de Egipto, Galan.*
Juan de Breña, Rey, Barba.	*Erminia, Dama.*	*Ismen, Mágico, Barba.*
Leopoldo de Austria, General.	*Jerusalen, Dama.*	*Jeremías, Viejo.*
D. Alfonso, Maestre de S. Juan.	*Isbella, Graciosa.*	*Ametillo, Vejete, Moro.*
Gerardo, Maestre del Temple.	*Xarifa, Graciosa.*	*Soldados. Damas.*
Manfredo. Julio, Criado.	*Hugo, Gracioso*	*Música. Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Descúbrese una mutacion de un magnífico Palacio, y baxo un Real Pabellon, que habrá en el foro, aparece el Emperador Federico dormido, y á los lados Manfredo y Julio.

Feder. Sombra, qué quieres? mi ley
á socorrerte me obliga:
no me aflijas (qué fatiga!)
Manf. Parece que llama el Rey.
Julio. No señor, que combatido
del cuidado que le dió
la carta que recibió
del Pontífice, dormido
se quedó, y como le den
tal pena y fatiga tanta
las pérdidas de la Santa
Ciudad de Jerusalen,
en tanta melancolía
de una ruina tan violenta
las especies representa
del sueño su fantasía,
al parecer. *Manf.* Retirados
no al descanso hagamos ruido:
O Rey! ni aun el sueño ha sido
suspension de tus cuidados!

Retíranse, y aparecen Jeremías de Anciano Hebreo en una gruta; al otro lado en otra Jerusalen de Dama Turca, con cadenas, y al son de sordinas cantan á duo.

Los dos. Ay mísera de ti, Jerusalen!
Llora, suspira, gime;
y en ansia tan cruel
conviértete al Señor, procure el llanto
tu dolor en tus lágrimas verter!
Dentro voces con caxas y sordinas.
Voces. Ay misera de ti, Jerusalen!
Canta Jerus. Cómo yace triste y sola
Ciudad de tanto poder?
La señora de las gentes
viuda entre lutos se vé!
Cant. Jerem. La Reyna de las Provincias
tributo paga á otro Rey,
y á tanta bárbara planta
es alfombra su dosel!
Los dos. Ay mísera de ti, Jerusalen!
Dentro. Ay mísera de ti, Jerusalen!
Feder. Jeremías, ya he mirado
cumplir tus Lamentaciones:
Jerusalen, tus prisiones *Entre sueños.*
he sabido y he llorado.

Canta Jerem. De noche y de dia llora,
y sus lágrimas veréis
en sus párpados cuajar,
y en sus mexillas pender!
Cant. Jerus. No hay quié me cósuele, todos
me desconocen ; porque
memorias de un poderoso
él las arruina al caer!
Los dos. Ay mísera de ti, Jerusalen!
Dentro. Ay mísera de ti, Jerusalen!
Can. Jerem. Piedra sobre piedra, en ruinas
no quedó en su redondez,
donde aun el menor cimiento
padron del estrago fué!
Cant. Jerus. Ay del miserable siglo,
pues que tuvo fin en él
de la hija de Sion
el fausto y la esplendidez!
Los dos. Ay mísera de ti, Jerusalen!
Llora, suspira, gime;
y en ansia tan cruel
conviértete al Señor, procure el llanto
tu dolor en tus lágrimas verter!
Dentro. Ay mísera de ti, Jerusalen!
Desaparécense, y despierta Federico.
Feder. Aguardad, sombras veloces,
no os arrebate tan presto
el viento. *Sale Julio.*
Julio. Señor, qué es esto? *Sale Manfredo.*
Manf. De qué, gran señor, das voces?
Feder. De nada; pues qué ha importado,
que el sueño, medio homicida,
sea intermision de la vida,
sino lo fué del cuidado?
Y por si disculpar puedo
aprehension tan infelice,
lee lo que el Papa dice
en este Breve, Manfredo. *Dásele.*

Lee Manfredo. *A nuestro amado hijo en Christo, Federico Segundo, Rey de las Dos-Sicilias y de Cerdeña, Duque de Suevia, &c.* HONORIO, *por la Divina Clemencia, Papa Tercero: salud y Apostólica bendicion. Amado hijo: De la rota y pérdida de los socorros que fuéron á la santa Ciudad de Jerusalen, debemos dar á tu Magestad pésame igual al que recibimos, como á primogénito Monarca de la Fe; quedando á nuestro paternal dolor solo el consuelo, de que ya que Dios ha hecho, por nuestros pecados, tan infelices nuestros tiempos, haya tambien hecho en ellos á tu Magestad tan poderoso y tan cordial reverente hijo de esta Sede Apostólica, para que acordándose del zelo con que murió en esta Conquista tu Abuelo el Emperador Federico el Grande, empléе en su restauracion todo el Católico ardor de los Césares de tu Augusta Casa de Suevia; y los pocos dias que de este dolor dexare de vida á nuestros fatigados años, serán á cuenta de nuestra esperanza, que solo de tu Magestad pudiéramos concebir; y para lo qual, franquearémos todos los tesoros temporales y espirituales de la Iglesia. Guarde, amado hijo en Christo, á tu Magestad el Cielo, como la Christiandad ha menester, y te conserve en su santa gracia. Dado en el Laterano, á 6 de Marzo, año tercero de nuestro Pontificado; y de la salud humana* 1214.

Feder. Mas debí en esta noticia,
con admiracion extraña,
al dolor, que á la razon;
que esta no me consolara,
y aquel, como con un yelo,
todas mis acciones pasma,
en lo absorto de la pena
lo sensible me arrebata.
Y quando el mismo cansancio
del pesar al sueño llama,
descanso se hubiera hecho
la pena, sino estorbara
mi sosiego la memoria;
que cuidados que se arraygan
tanto al alma, nunca duermen,
como nunca duerme el alma.
Vestido de esas especies,
que condensan nieblas vagas,
dentro de la fantasía
el sueño mi dicha asalta.
Acabando de leer
en la Escritura Sagrada
las tristes Lamentaciones
de Jeremías, que en ansias
de Jerusalen, la ruina
lloran, como que la cantan;
el alma en el sueño libre
de algunas siempre cansadas
operaciones del cuerpo,

que suspende en esta calma,
se retira allá á la mente,
como buscando su patria.
Y como tambien entónces
se extenuan y adelgazan
las telas donde residen
las facultades humanas,
vé como espíritu mas
texiendo tal vez fantasmas;
que no solo en la noticia
no caben, mas ni bastaran,
ó la vista á comprehenderlas,
ó la idea á imaginarlas.
Soñé, en efecto, que via
mi intensiva perspicacia
(como si la fantasía
sus bultos me condensara
al Profeta Jeremías,
y á Jerusalen esclava,
vistiendo en Egipcias tocas
nieblas de texida gasa,
que el ayre riza y tremola
por sutiles y por blancas,
creyendo desvanecerlas
quizá con solo soplarlas.
Las tristes Lamentaciones
entre los dos alternaban,
gimiendo el Pueblo á sus ecos;
cuyo lamento acompañan
ronco el ayre en las sordinas,
y sordo el eco en las caxas.
Aquí se hizo el dolor peso,
que el corazon estrechaba,
y el peso se hizo desvelo,
pues desperté á voces altas
llamándolas, quando huyéron
las confusas sombras vanas,
como si la luz que abriéron
mis ojos las desatara.

Manf. Dexa ya de esa aprehension,
señor, las imaginarias
especies, que al ver el Orbe
á Sion recuperada,
es el asunto mayor
que pueden hallar tus armas.

Dent. todos. Viva Federico, viva. *Caxas.*

Feder. Aguarda: á qué es esa salva?

Sale un Criado.

Criado. Un Aleman Caballero
ahora de llegar acaba
á Nápoles por la posta;
pero con familia tanta,
que aun no faltó en la presteza
el lucimiento en la entrada.

Feder. Y eso, qué hace á ese alboroto?

Manf. Como en Francfort se hallaban
los Electores, á fin
de nombrar por estar vaca
la dignidad Imperial,
quien tanto trono ocupara;
y como el César Enrico
vuestro padre (que Dios haya)
Rey de Romanos os hizo
jurar en tan tierna infancia,
que el muerto Oton de Saxonia
pudo con industria y maña
tiranizar el Imperio,
han concebido esperanza
de que vos seais elegido;
y sin duda esa es la causa
de que alborozado el Pueblo
vuestro heroyco nombre aclama.

Dentro. Viva Federico, viva. *Sordinas.*

Feder. Oid; y qué destemplada
ronca sordina, tan mal
el eco al ayre dilata,
que lo que aquí aplauso empieza,
allí en lamento se acaba?

Manf. En la plaza de Palacio,
á lo que de aquí se alcanza,
entra una enlutada Tropa,
que á un Caballero acompaña;
en negro Caballo viene
vestido de negras armas;
negras son sus dos trompetas,
banderolas y casacas;
negro Estandarte enarvolan,
y en su mano una Cruz blanca;
bien que los Soldados suyos
negras Banderas arrastran. *Sordinas.*

Criado. Por dos de las muchas puertas,
que hay del Palacio á la plaza,
entrando van las dos Tropas.

Feder. Franquéeseles la entrada
á pública audiencia juntos;
que quiero ver cómo enlaza
aquel júbilo con este
horror la vida en sus farsas;
mas quándo en ella tan cerca
uno de otro no se hallara?

Sale Leopoldo de Austria con botas, espuelas, banda blanca y con Cruz Teutónica, en trage Aleman y acompañamiento; y por otro Juan de Breña Rey de Jerusalen, como pintáron los versos, vestido de luto con Bandera negra y Cruz blanca, y Soldados enlutados.

Rey. Dame, gran señor, tu mano.
Leop. Dame, gran César, tus plantas.
Rey. César dixo? *Manf.* Feliz nueva!
Fed. Perdonad, que cortesana *Al Rey.*
no se explique mi atencion,
hasta saber con quien habla.
Duque, primo, alzad, no veis, *A Leop.*
que ni aun la corta distancia,
que hay de mis brazos á mí,
hay de mí á Leopoldo de Austria?
Leop. Vuestra Magestad me honra,
y advierta, que (sino engañan
las especies de aquel tiempo,
que estuve en la Tierra Santa,
como Maestre de aquella
Militar Religion Sacra
de los Teutónicos, timbre
de la Nacion Alemana)
el Rey de Jerusalen
es el que con muestras tantas
de pesar teneis presente.
Fed. Qué decis? *Rey.* La verdad clara:
aunque si Leopoldo no
lo dixera, no acertara
á dar señas yo de mí,
mas que este llanto, estas ansias:
tanto, señor, de mí mismo
me alejáron mis desgracias.
Feder. Sea vuestra Magestad
bien venido, donde ensalza
con su adversidad mis glorias,
pues de mi poder se ampara;
que á no ser el infortunio
vuestro, de quien mas alcanza
á mi dolor que á mis triunfos,
la vanidad estimara,
por ver en vos de mi afecto
demostraciones tan altas.
Rey. Excusadlas, señor, todas;
porque no bien se emplearan
en Juan de Breña, un Soldado
sin mas caudal que su espada.
Lo que fué de la fortuna,
cobró la fortuna ingrata;
me enriqueció generosa,
solo por robarme avara;
y aun se muere, porque no
me ha robado la constancia.
Solo ya, sin otra alguna
accidental circunstancia,
llego á vuestros pies; en ellos
se esconderá de la airada
fortuna, que le persigue
con una inflexîble saña,
un infeliz peregrino,
que algun tiempo fué Monarca.
Feder. Qué lástima! *Leop.* Qué dolor!
Perdonadme, que os ataja
el discurso una noticia,
que á vuestro consuelo tarda,
y á vuestras glorias, de quien
está tan interesada
mi lealtad, que entre festivas
señales alborozadas,
le parece que os la hurta
el rato que os la dilata.
El Electoral Colegio,
viendo, señor, que os hallabais
con el derecho adquirido
de una casi hereditaria
sucesion, con que el Imperio
le conservó en vuestra casa:
Viendo que sois hijo y nieto
fecundo, y florida rama
de Enrique y de Federico,
dignos de eterna alabanza:
y viendo que vuestro padre
con victorias señaladas,
tanto su poder extiende,
y tantos triunfos alcanza,
que hizo, que Rey de Romanos
desde la cuna os juraran;
y la tierna edad, despues
de muerto Enrique, fué causa
de que Oton á vuestra frente
el laurel tiranizara:
el Sacro Romano Imperio
por sucesor os aclama;
y á mí, como el mas propinquo
pariente vuestro, señala
(hallándome acaso entónces
en mis Provincias cercanas
del Condado de Tirol,

cu-

cuyas convecinas Plazas
por la Valtelina ofrecen
el mas breve paso á Italia)
para daros en su nombre
la obediencia y la embaxada.
Ea, heroyco Federico,
la edad vuestra, que no pasa
de quatro lustros, las nobles
qualidades soberanas,
que os componen el poder,
que Dios á ese brazo encarga;
la ocasion que hoy os envia,
en que da á entender su sabia
Providencia, que quizá
para este efecto os exâlta;
os ponen en mucho empeño,
pues debeis tanto á la fama,
que os habeis menester todo
solo para acreditarla;
no desmintiendo á los vuestros
tan felices esperanzas,
como de vos concibiéron
en las primeras tempranas
luces de la vida: ó puedan
vuestras heroycas hazañas
hacer al Zenit ardores
los crepúsculos del Alba,
sin que la tarde desdiga
indicios de la mañana!

Dentro voces, caxas y clarines.

Dentro. Viva el grande Federico,
Emperador de Alemania. *Caxas.*

Rey. Viva; y de sus plantas Trono
sean las ya felices canas *Arrodíllase.*
mias, los cándidos copos,
en cuyas cumbres nevadas
sabe encender la prudencia
desengaños entre escarchas.

Feder. Alzad, señor, otra vez
digo, y con mas circunstancia
ahora que ántes; pues si ahora
mas poder en mí se halla,
y es mayor vuestra afliccion:
quando os valgo, es cosa llana,
que está con vuestra fortuna
mi proteccion desayrada.
Nada á los Reales pechos
debe contrastar, y nada
los ánimos generosos
asusta ni sobresalta.
Ninguna excelencia es
mas digna de los Monarcas,
que ser de ánimo inmutable
á tempestad y á bonanza;
dando á entender en fortunas
favorables ó contrarias,
que ni lo adverso se teme,
ni lo próspero se extraña:
propiedad porque los Reyes
Serenísimos se llaman.
Toqueo, gran Rey de Egipto,
despues que conquistó el Asia,
tantos Monarcas cautivos
traxo, que unidos tiraban
de su carroza; y un dia
volviendo el uno la cara,
vió las ruedas y rióse:
fué del Soldan tan notada
la alegría, que al cautivo
quiso preguntar la causa;
y él dixo: Señor, he visto
en esta rueda cifrada
la esfera de los Planetas,
y la fortuna voltaria,
que de ellos depende; y viendo,
que en acciones alternadas,
la parte inferior asciende,
quando la suprema baxa;
me ha consolado, sabiendo,
que en alternaciones varias,
á otro movimiento es fuerza,
que yo ascienda y que tú caigas;
con que estoy mejor que tú,
si á los dos nos acompaña
en dicha y desdicha, á ti
temores, y á mí esperanzas.
Temió el Bárbaro el aviso,
usando con mas templanza
desde entónces de sus triunfos.
No sin providencia rara
os traxo el Cielo á mi Corte
el dia que me enviaba
la noticia del Imperio,
para que así moderada
mi soberbia en vuestra ruina,
viendo en tan corta distancia,
que aquí un Imperio se pierde,
si allí otro Imperio se gana;
porque yo con temor viva,
y vivas con confianza.

Rey.

Rey. Despues que el Soldan de Egipto
Saladino, con sus armas
á los Christianos de Oriente,
primero inunda que mata:
Despues que en la sed y el bulto
de innumerables Esquadras,
nos despareció los rios,
nos escondió las montañas,
conquistó á Jerusalen,
en donde entónces reynaba
el último Valdubino;
curiosidad observada
en otros Reynos; y en este,
si la prudencia repara,
que en un Valdubino empieza,
y en un Valdubino acaba.
Guido Lusiñan entónces,
que con Sibila su hermana
casado estaba, heredó
el Reyno, solo en la vana
pompa del nombre; porque
á los Christianos quedaban
solamente las Ciudades
de Tiro y de Ptolemayda,
Sidon y Antioquía en Suria;
con que esta imaginaria
Monarquía, bien se infiere,
que mas su brazo heredaba,
que el cuidado de regirla,
la obligacion de cobrarla.
Federico Barba-Roja,
Emperador de Alemania,
vuestro abuelo, pasó entónces
á Palestina, en demanda
del gran Sepulcro de Christo,
que los Bárbaros profanan.
(Perdonad, que aquí el aliento
se me anuda en las palabras;
y bien que lágrimas mias
hasta los suspiros bañan,
ellas el dolor no vierten,
aunque la vida derraman.)
De toda la Christiandad
fuéron con él señaladas
personas, haciendo entónces
mas conocida ventaja
Valdubino, Conde de Flándes,
y Leopoldo, Duque de Austria,
que está presente: El gran César
de Nápoles con su Armada
zarpó, y brumando con ella
al Elesponto la espalda,
entró por la Asia menor,
donde puso fuego á quantas
Ciudades le resistiéron
ya el tránsito ó ya la entrada.
Finalmente conquistó
de Armenia y Mesopotamia
la mayor parte, no habiendo
dado paso sin batalla;
pues conquistando el camino
á los Bárbaros, costaba
en su peregrinacion
una rota cada marcha;
con que pueden sus victorias
contarse por sus jornadas.
O juicio de Dios oculto!
quién creerá, que quando estaba
rendido el Soldan á un solo
del rumor de sus hazañas
(porque el victorioso empieza
á vencer quando amenaza)
fué ocasion un leve antojo
de que no desocupara
todo el Reyno, que queria
á las Banderas Christianas
restituir, tan medroso,
que no solo le entregaba;
pero el no perder el suyo
graduó entónces por ganancia!
Mas quién lo duda, sabiendo:-
(quisiera esta circunstancia
callar; ó sirva el decirla
el modo para enmendarla!)
Quién lo dudará, sabiendo,
que en la pérdida pasada
de Jerusalen, al tiempo
que las Lunas coronaban
las Torres, cuyas agujas
ese globo azul taladran,
vió Santa Brigida el Cielo,
cuyos Coros celebraban
la pérdida de los Fieles
con alegres consonancias,
por lo mal que de ellos era
tal reliquia venerada?
En fin, por nuestros pecados
á bañarse entró en la mansa
corriente del Signo el César,
cuyas cristalinas aguas

ocul-

ocultando algun vagío
en falsas risas de plata,
al invicto Federico
de nuestra vista arrebatan,
y con beberle su vida
aun tienen sed de su fama.
Murió vuestro Abuelo allí,
trocándose por su falta
el semblante á las victorias
(tanto un solo hombre importaba!)
O fortuna de las Guerras!
quién se fia de tus Auras,
si en solo una vida pierdes
quanto en tantas muertes ganas!
A este se siguió otro golpe,
que fué la muerte temprana
del Guido, y su Corona
quiso el Cielo que recaiga
en Isabela mi esposa,
que pisa el Celeste Alcázar,
hermana de Valdubino
tambien, cuya malograda
belleza de su hermosura
una copia soberana
dexó en mi hija Violante,
heredera propietaria
de Tiro y de Palestina,
de Idumea y de Samaria;
pues armas de vuestro padre
me ayudáron á cobrarlas.
Ricardo, Rey de Inglaterra,
ardiendo en zelosa llama
de la Fe, fué á socorrerme;
y viendo con tal pujanza
el Exército Latino,
para que Egipto llorara,
dentro en su Casa, la guerra
que me introduxo en mi Casa,
y á lo ménos el vencido
al vencedor sustentaba;
pasamos á Egipto, donde
conquistamos á Damiata,
invadidas de su Costa
otras marítimas Plazas,
conduciendo por el Nilo
al Campo las vituallas,
por costear nuestras Galeras
al Exército la marcha.
A Babilonia de Egipto,
que hoy el Gran Cayro se llama,
pusimos sitio con tanto
valor, con fiereza tanta,
que el Soldan por levantar
el sitio, capitulaba
no solo á Jerusalen
entregar, sino á Cesarea
de Palestina, á Belen,
Gaza, Nazaret y Jafa.
Fuéle preciso á Ricardo
dar la vuelta acelerada
á Europa; porque Franceses,
viéndole ausente, infestaban
sus fronteras, invadiendo
sus términos y comarcas:
(O quánto daño á mi Imperio
hizo la ambicion de Francia!)
pues como dexó Ricardo
la empresa desamparada,
no solo dió á Saladino
este accidente arrogancia;
mas creciendo luego el Nilo,
nos hizo romper con rabia
los Diques que le refrenan,
y en procelosa borrasca,
voraces sus ondas crespas,
se bebiéron las campañas,
anegándonos á todos.
Perecimos á la saña
de hambres, diluvios y guerras;
pues los que del Nilo escapan,
entre los filos perecen,
que sus avenidas guardan.
A algunos tiene la hambre
aun la voz debilitada
para la queja; el aliento
con respiraciones flacas
les falta para la vida,
si en el gemido se gasta.
Tímido alguno se queja,
porque el enemigo llama
con su acento, que escondiendo
entre sus fauces su espada,
aun los suspiros le corta
por medio de la garganta.
Solamente, en fin, los que
se desesperan se salvan,
abriendo con el despecho
el paso á la retirada;
y entre ellos yo (qué infelice
es el que en desdichas tantas,

con

contra su fortuna dura,
viviendo mas que su fama ! }
Siguió la victoria Egipto,
ántes que se reforzaran
de las ruinas las reliquias,
que en las ásperas montañas
de los montes y las grutas
al cóncavo sirven de alma.
Conquistó quanto adquirimos;
y yo (dexando encargada
la hija y el Reyno, que es ya
de esta dignidad fantasma,
á los Maestres del Temple
y San Juan, cuyas bizarras
caballerías, aun á esta
fortuna infeliz contrastan)
en Jope me embarqué, á fin
de convocar las Christianas
Armas de Europa en favor
de mi hija: A esto, y á causa
de ser Nápoles de Oriente
la Provincia mas cercana;
á Nápoles hice, que
nuestro rumbo destinara
el Piloto; y descubriendo
sus celages desde la alta
mar, sus montes nos huian
quanto el Baxel caminaba,
hasta que pude á mis ojos
fixarlos con mis estampas.
Feder. No perdamos en ofertas
el tiempo; luego se parta
vuestra Magestad á Roma,
á que le conceda el Papa
algun socorro y Galeras,
que por ser las mares baxas
de aquellas costas, mejor
en sus empresas se mandan.
Los Arsenales se llenen
de Nápoles, de Toscana
y Venecia de armazones,
que á mis expensas se hagan,
de que cuidará Manfredo,
poblando de vituallas,
municiones y pertrechos
todas sus Atarazanas.
Al Pontífice se escriba,
que conceda la Cruzada
para esta Guerra; y pues Dios
cuenta estrecha me tomara
de que me hizo Poderoso,
y viven los que le ultrajan;
hoy por la posta tambien
me he de partir á Alemania;
porque en Aquisgran reciba
la primer Diadema sacra
de la Corona de hierro,
sin solemnidades vanas:
Y luego á Jerusalen
he de partirme, en venganza
de los agravios de Christo;
notando, al ver que se valga
el que es Todo-Poderoso,
del poder que dió á mis armas,
la obligacion que me pone,
pues sus ofensas me encarga.
Rey. Mi obediencia es la respuesta.
Manf. A executar lo que mandas
voy. *Leopol.* Yo á Alemania te sigo.
Los 3. Diciendo con esas salvas::-
Todos. El gran Federico viva,
Emperador de Alemania.
Vanse al son de caxas y clarines, y salen Erminia, Dama, y algunos Soldados Turcos retirándose.
Dent. unos. Arma, guerra.
Otros. Al rastrillo.
Unos. Al muro. *Otros.* Al puente. *Caxas.*
Erm. Arabes, pues no puede nuestra gente
estorbar con violencia ni con traza,
que tomen puesto á vista de la Plaza
esas Tropas primeras,
q̃ el Cielo ocultá ya con sus Banderas,
y con sus filas el terreno encubren;
ya que de aquí los muros se descubren
de Ptolemayda, aun ántes q̃ avanzada
corte su gente nuestra retirada;
entrémonos en ella, que el Christiano
nuestro valor el sitio ha de hacer vano;
pues de codicia ciegos,
hoy á mi devocion tengo los Griegos.
Turco 1. Ven, Erminia, bellísima Belona,
que solo basta en ella tu persona
á contrastar la fuerza de este caso.
Turco 2. Ved q̃ nos cortan, apretad el pa-
(so.
Ermin. Retírese la gente.
Todos. Arma, guerra.
Otros. Al Castillo.
Unos. Al llano. *Caxas.*
Otros. Al puente. *Vanse.*

Sa-

Salen Don Alfonso con la espada desnuda, vestido de luto, con botas y espuelas, y Cruz de San Juan, y Soldados; y Hugo, que estará tendido en el suelo, vestido de Turco.

Alfonso. No los sigais mas, amigos,
dexadlos, pues ya se vuelven
á la Ciudad, y cargados
tan determinadamente:
su temor de muros visten,
y de Torres le guarnecen.
De mi Religion las Cruces
(á cuyo denuedo fuerte
toca la vanguardia) estén
de sus surtidas la frente
cerrando sus avenidas,
en tanto que se aquartele
la Reyna, que en la Batalla
de nuestro Exército viene.
Hugo. Religion y Cruces, vaya:
ya es tiempo de que despierte
de una mortecina, donde
se sueña, aunque no se duerme,
puesto, que aun á ojos cerrados
se me figuró la muerte:
poco á poco me levanto. *Levántase.*
Sold. 1. Aquí está un Morillo.
Hugo. Mientes,
que la secta está en el trage
prendida con alfileres,
y la Fe clavada al alma
con treinta clavos de á geme:
Viva la Fe de Dios, perros.
Alfons. Hugo, qué disfraz es ese?
Hugo. Señor, ser espía perdida;
pues sabes quan diestramente
la Arabe lengua y la Turca
hablo, y desde mis niñeces,
por no tener otro oficio,
mi curiosidad la aprende.
Sabiendo que vuestras Armas
(ó dignísimo Maestre
de San Juan, lustre en el Asia
de los timbres Portugueses)
á cercar á Ptolemayda
habian de venir, zampéme
dentro, aun sin aquella salva
del éntrome acá que llueve.
Vestíme aquesta almalafa,
y estuve en ella dos meses,
sabe Dios con qué trabajo,
que soy de estómago débil,
y para echar qualquier trago
fué menester esconderme.
Supe quantas municiones,
armas y pertrechos tienen
dentro; y hoy que esa salida
han hecho á reconocerte,
desde el punto que á sus muros
diste vista con tus huestes,
me mezclé en sus Tropas, para
que lo que sepa revele;
y el hacer la mortecina
valió, para que me quede
acá á costa de los bollos,
que quiso el diablo que siembren
en mi manido espinazo
quantos Moros me pateen,
pues mi cuerpo por maduro
de carne momia parece. *Clarin.*
Alfons. Calla; y pues de aquesta salva,
que ya ha llegado se infiere
la Reyna al Campo, á ella es bien,
que digas quanto supieres.

Tocan caxas y clarines, y salen Violante, Dama, de corto con botas y espuelas, plumas y baston, y Damas de luto, con espadas y plumas; y Gerardo con Cruz del Temple y Soldados.

Todos. Viva nuestra Reyna, viva,
y á par de los siglos reyne.
Violante. Alfonso de Portugal,
serenísima progenie
(bien que trasplantada al Asia)
de los Lusitanos Reyes:
Gerardo de Videforte,
Maestre ilustre del Temple;
pues á vuestro cargo quiso
el Rey mi padre, que quede
en tanto, que de socorros
de Europa asistido vuelve,
mirando que á mi conflicto
el último esfuerzo quieren
hacer todas las Naciones
Católicas del Oriente:
Ya os acordais, de que os dixe,
que no es bien que ellos se esfuercen
en mi socorro, y que yo
entre los muros me encierre
de Jafa, á mi corazon

estrechas cárceles breves.
A Ptolemayda rendida
he de tener, quando lleguen
las Armas de Federico,
por ser el puesto que ofrece
en toda Suria, el mejor
surgidero de Baxeles;
vean, que no tiene el alma
sexô, y que son las mugeres
capaces de mandar Armas;
porque de paso se observe,
que con el Cetro el valor
nace, el uso de él se aprende.
Gerardo. Aunque á esta resolucion
me opuse una y muchas veces,
pues no sirvo á aconsejarte,
solo vengo á defenderte.
Alfons. Crée, señora, que temiendo
en ti qualquier accidente,
vienes solo á hacer cobardes
á Soldados tan valientes.
Hugo. Y crée, que tan desbarbados
son los Señores Maestres,
que mejor será, señora,
que lidien, que el que aconsejen.
Miren como en estas guerras
los Caballeritos mueren
de las Ordenes, si al puesto
por la antigüedad se asciende;
y estos son los mas antiguos.
Alfons. Y quién en eso te mete?
Hugo. No falta, que ya hay alguno,
que lo desbarbado atiende
de los dos: dexa que tasque
este bocado al que muerde.
Viol. Qué hay de nuevo, Hugo?
Hugo. Señora,
reforzada está la gente
de Ptolemayda, y en ella
Erminia, muger, que quiere
buscar á las hermosuras
nuevas sendas de crueles,
teniendo de puro ociosas
opilados los desdenes:
Hija es del Baxá, y las armas
sabe manejar de suerte,
que primero con punzadas
mata, que con esquiveces.
Pocos bastimentos hay;
pero esperan brevemente
en una Armada de Egipto,
que podrán abastecerse
para el largo sitio. *Viol.* Amigos,
nada mi constancia teme;
porque las dificultades,
que á una heroyca empresa crecen,
al ánimo tibio apagan,
pero al generoso encienden.
Zelo de la Religion
es quien me dicta que espere,
que este luto (que á la vista
nos viste de lobregueces,
por el Sepulcro de Christo)
en galas presto se trueque.
Animo pues; y ahora vamos
á disponer los quarteles,
y á encaminar los ataques
por donde el sitio se estreche.
Alfons. Vamos, repitiendo todos,
con el ánimo de verte
alentar á tus Soldados
en esas salvas alegres::-
Todos. Viva nuestra Reyna, viva,
y á par de los siglos reyne.
Tocan caxas y clarines, y vanse, y salen el Soldan, Ismen y Soldados Turcos.
Sold. 1. Aquí está el Soldan. *A Ismen.*
Soldan. Era hora,
Ismen, de venir á verme?
Ismen. Feliz, señor, el que logra,
que de su falta te acuerdes,
quando en tu servicio ociosa
su inutilidad le tiene.
Soldan. No tanto, que no haya estado
ansioso de que vinieses
á Jerusalen ahora.
Ismen. Qué causa puede moverte?
Soldan. Yo he recibido en dos cartas
dos avisos diferentes:
el uno, de que en Europa
grande Exército se mueve,
para cobrar este Reyno,
que con sus Armas adquiere
mi Padre el gran Saladino,
que en esos Orbes Celestes,
á par de Mahoma, pisa
al Firmamento los exes:
y otro, de que los Christianos
sobre Ptolemayda vienen,
no obstante estar en Europa

su Rey Juan de Breña ausente:
sabiendo, que á tus conjuros,
nóminas y caractéres,
los Espíritus inmundos
del negro abismo obedecen,
quiero, que á mis ruegos, uno
de tus familiares fuerces
me traiga de esas facciones
las noticias tan en breve,
como á su reparo importa,
y á mi decoro conviene:
(en tan grande obligacion
está el Príncipe, que sucede
á un gran Rey, como mi padre)
no para desvanecerme
de ser su hijo, sino
para advertir, que me dexe
la obligacion de imitarle
vinculada al sucederle.
Ismen. Ya sabes que entre nosotros
son los conjuros freqüentes,
y que ningun hecho de Armas
nuestros Anales contienen,
donde estas supersticiones
y mágicas no se encuentren,
ni poemas faltarán
de esta guerra, que celebren
á Ismen, quando sus hechizos
entre sus facciones texe;
pero de esto hay visto tanto,
que no quisiera ponerme
á que alguno::- *Soldan.* No prosigas,
que yo no hallo inconvenientes,
siendo usada entre nosotros
la negra ciencia, en que verse
puedan muchas veces cosas,
que suceden muchas veces.
Ismen. Pues hecha esa salva, siendo
cierto que mejor se crée
á la vista, que al oido;
mejor es que te revelen
tus ojos primero, quanto
en Ptolemayda acontece;
porque si es mal, tú de sola
tu curiosidad te quejes.
Espíritus, que oprimidos *Dent. truenos.*
á mi conjuro obedientes,
al ayre le vestis bultos
de imaginarias especies,
á este asunto vuestras sombras
negras fantasmas condensen.
Dentro. Ya obedecemos.
Salen Erminia y Turcos de noche, y descúbrese Violante dormida.
Ermin. Soldados,
llegad recatadamente,
pisando á la noche tantas
arrastradas lobregueces.
Esta es la Tienda, y supuesto
que los Griegos siempre infieles
á los designios Christianos,
este quartel que defienden
nos franquean, porque el oro
en ellos á la fe vence:
ya que seña, contraseña
y nombre tambien adquiere
de ellos mi industria, y aun ellos
la retirada me ofrecen,
lograd la ocasion: qué hermosa
está! qué mucho, si duerme,
y ya la miro infeliz!
que son los dos accidentes,
en que estar las hermosuras
con mayor perfeccion suelen.
Ismen. Qué poco Erminia viniera *ap.*
á prenderla, si supiese
su órigen! mas no es posible
que haya quien se lo revele.
Sold. 1. Qué hacemos pues?
Erm. Ea, llegad. *Cogen en brazos á Viol.*
Viol. Qué haceis, traidores infieles?
Ermin. Llevarte donde del sueño
á ser infeliz despiertes.
Viol. Socorro. *Dent.* Traicion, traicion.
Ermin. Repetid confusamente,
porque las Tropas de escolta
á herir por dos partes entren.
Unos. Traicion, traicion. *Otr.* Arma, arma.
Viol. Divinos Cielos, valedme!
Ermin. Ya los nuestros les embisten,
porque mas se desordenen
con la noche y con el arma:
los Griegos por sus quarteles
nos dan paso franco, amigos,
muera el que se defendiere. *Vanse.*
Dent. Traicion, traicion. *Otr.* Arma, arma,
guerra, guerra. *Caxas y clarines.*
Sale Alfonso. Tropas infieles,
hácia aquí suena el ruido
y el rumor: ea, valientes

Caballeros, á rebato,
y sígame el que pudiere. *Vase.*
Sale Gerard. En defensa de la Reyna,
Templarios, la furia empleé
vuestro valor invencible. *Vase.*
Soldan. Esperad, viles rebeldes.
Ism. Qué es esto, señor? *Sold.* Esto es,
que aunque á mis armas aumente
esta prision tantos triunfos,
de suerte pudo ofenderme
de los Griegos la traicion,
que intentaba darles muerte
á todos. Bella Christiana,
perdona, si acaso eres
como te he visto, que ya
mis rendimientos corteses,
aun lo que es fortuna mia,
por desgracia tuya sienten.
Ismen. Ya que del Alba los tibios
crepúsculos amanecen,
mira tambien lo que ahora
pasa en la amena, la fértil
playa de Nápoles, donde
mil Príncipes excelentes
de toda la Christiandad
concurren para ofenderte.
Dent. El gran Federico viva, *Caxas.*
Emperador del Oriente.
Otros. Viva, y Violante su Esposa
ciña inmortales laureles.
Salen Federico, Leopoldo, Manfredo y Soldados con Cruces en los pechos, y el Rey con un Estandarte, y en él la Cruz de Jerusalen.
Música. Dando de sus manos
el nudo, que estreche
eslabones de fuego,
á vínculos de nieve.
Rey. Gran Rey de Jerusalen,
pues su Imperio te compete,
habiendo ajustado el Papa,
que capitulado quedes
con mi hija::-
Soldan. Cielos, qué escucho! *ap.*
Rey. La causa de Dios defiendes
y tu Reyno; ya te espera
tal Poblacion de Baxeles,
que en sus buques y sus bultos
el golfo nos desparecen.
Este Estandarte bendito
manda el Papa que te entregue;
porque en él la mejor prenda
del feliz suceso lleves:
todos estamos Cruzados,
qué aguardamos, que impacientes
no nos embarcamos, donde
las quillas las ondas quiebren?
Feder. Antes de tomarle, oid,
Príncipes, que estais presentes:
En este sacro Estandarte
hago á Dios voto solemne,
que de la futura esposa
la blanca mano no llegue
á tocar, sin que descalzo
las sagradas puertas entre
de Jerusalen, adonde
las huellas de Christo bese,
y sin coronar de Cruces
sus sagrados chapiteles.
Amigos, al mar, al mar,
que la Religion ardiente
piensa, que al Cielo le hurta
todo el tiempo que se pierde.
A embarcar, y en esa Cruz
juren todos no volverse
á Europa, sin que el Sepulcro
quede en poder de los Fieles.
Leop. Sí jurarán, pues á todos
un santo furor enciende.
Todos. Sí juramos. *Fed.* De rodillas
vuestra devocion venere *Arrodíllanse.*
la sacra insignia de Christo,
que al ayre ofrezco tres veces.
Tremola el Estandarte tres veces.
Todos. Sí adoramos. *Fed.* A embarcar,
diciendo en salvas alegres,
la Fe viva. *Todos.* Y Federico,
Emperador del Oriente.
Tocan caxas y clarines, y vanse todos.
Soldan. Ay de mí infeliz! qué he visto?
Ismen. Lo que quisiste que hiciese
visible; y aun estas sombras,
que al ayre se desvanecen,
para que el rumor te dure,
los ecos lejanos suenen.
Soldan. Que tan cerca de mi amor
los áspides estuviesen
de los zelos, enemigas
fieras, sospechas crueles,
que al alma y á la memoria
sois

sois ensortijadas sierpes! *Vanse.*
Suena á lo léjos la Música y salvas.
Música. Dando de sus manos, &c.
Dent. El gran Federico viva, *Caxas.*
Emperador del Oriente.
Otros. Viva, y Violante su esposa
ciña inmortales laureles.

JORNADA SEGUNDA.

Al son de Música salen Violante é Isbella de luto largo, y Erminia y Xarifa; y al paño el Soldan é Ismen escuchando.

Music. Acuérdame, memoria, el dolor mio,
y exhalaré mi pena en mis suspiros.
Cant. Isbella. De Jerusalen las Torres,
del tiempo padron antiguo,
de Arabes Lunas corona
el gran Soldan Saladino.
Cant. Xarif. La esfera del ayre á un tiempo
rompen y pueblan gemidos
de Christianos, quando pierden
el gran Sepulcro de Christo.
Viol. y Mus. Acuérdame, memoria, el dolor (mio,
y exhalaré mi pena en mis suspiros.
Ismen. Desde aquí, señor, oculto
verla podrás. *Soldan.* No hagas ruido,
que aun juzgo, que á lo que veo,
me estorba lo que respiro.
Ermin. Vuestra Magestad, señora,
no solo á su ánimo invicto
desluce con su dolor;
mas dexa en él ofendido
el respeto del Soldan,
que atento, cortes y fino
procura, ya que no puede
olvidarlo, disuadirlo.
Viol. Mal conviene lo afectado
de lo cortes y rendido,
con haber amenazado
mi vida, si vengativo
el Exército Christiano
prosiguiese en sus designios,
asaltando á Nazaret.
Soldan. Ay Ismen! tú me has perdido
con aquella industria. *Ismen.* Fué
militar ardid preciso.
Ermin. Consuélate, gran señora,
viendo que está Federico
tu esposo sobre esta Plaza
con Exército lucido,
que si acaso no lograse
el todo de sus designios,
en tu libertad al ménos
conseguirá algun partido.
Viol. No es esa, Erminia, mi pena,
que solamente me aflixo
de estar hoy en Nazaret,
donde profanada miro
la Casa en que le anunció
á María el Paraninfo
la Encarnacion misteriosa
del Verbo Sacro Divino;
y el mismo sagrado alberge,
el umbral y el techo mismo
donde lo mas de su vida
habitáron Madre é Hijo:
mas tú ignoras el Misterio.
Ermin. Le ignoro; pero le admiro
con tal ternura, señora,
que atenta á vuestros conflictos,
mil veces yo maldiciendo
mi valor, me he arrepentido
de haberos traido á ellos.
Ismen. Cómo en ocultos latidos *ap.*
á Erminia, muda la sangre,
da de su orígen avisos!
Sold. Vete, Ismen, que aunque me mata,
á hablarla me determino. *Vase Ismen.*
Viol. Enternecida por eso,
gusté de oir repetido
el estrago de la gran
Jerusalen, si exâmino,
que la Música en los males
tan grandes, tan excesivos,
solo divertirlos sabe
quando acompaña á sentirlos.
Cant. Isbella. Solo queda de su estrago
la memoria en el castigo;
pues aun hoy de su cadáver
las ruinas son edificios.
Cant. Xarif. Dexa el tiempo á la soberbia
en cada ruina un aviso;
porque de tan grande estrago
aun el temor es indicio.
S.⁎ el Soldan. Perdonadme, q̃ yo llegue
á estorbar lo divertido
de vuestras ansias, señora,

que

que habiendo notado y visto,
que en fin es dolor el que
os recrea compasivo;
ya que no puedo evitarlo,
me he resuelto á interrumpirlo.
Viol. Guarde á vuestra Magestad
el Cielo felices siglos.
No sé si muestre al Soldan, *ap.*
que sus ansias he entendido;
pero si á su atrevimiento
es imposible el castigo,
culpe que ignoro, y no llegue
á presumir que permito,
que un enojo desarmado
añade á la ofensa brio;
y en mí le pondrá el saberlo
en la senda del decirlo:
no sea pues mi entendimiento
cómplice en su desatino,
que tiemblo yo á mi razon,
y estoy cobarde conmigo:
ó cómo el ser grandes, es
fortuna aun en los delitos!
Sold. Que tiemble yo á una muger! *ap.*
Sale Hugo. La Letanía conmigo
vaya, que en esto de espía,
lo peor es lo perdido;
pues bien dice el hombre quanto
es arriesgado el oficio. *Sale Ametillo.*
Amet. No he visto mejor llaneza
de entrarse dentro: oye, amigo,
salga fuera del Jardin;
piensa que es esto valdío?
Hugo. No vi Jardin de Comedia,
que hasta hoy haya tenido
quien le guarde. *Amet.* Vaya fuera,
que está dentro de este sitio
el Soldan. *Hugo.* Todos cabemos.
Amet. El desenfado es muy lindo: *ap.*
vaya fuera; ó por Mahoma::-
Hugo. Sois un Morillo atrevido;
con un hombre como yo
os meteis? *Amet.* Señor, suplico
á vuestra::- qué sé yo qué, *ap.*
que no sé lo que me digo:
él sin duda tiene entrada,
pues responde tan altivo.
Hugo. En los Palacios no hay cosa *ap.*
como ser introducido:
vive Dios, que este ha pensado,
que soy algo. *Amet.* Preveniros
quisiera::- *Hugo.* Callad.
Soldan. Qué es eso?
Hugo. Mal hayan, amen, mis gritos, *ap.*
que está aquí el Soldan, hoy muero:
ay mi pescuezo querido,
que de inflamacion de esparto
te amenaza un garrotillo;
yo no escurro el lazo, y tú
tendrás lazo escurridizo.
Viol. Isbella? *Isbella.* Señora, él es.
Hugo. Ya las dos me han conocido. *ap.*
Viol. Calla. *Amet.* Señor, este Moro
hasta tu presencia quiso
entrar, advertíle yo,
y él::- *Erm.* Mira, que á tu servicio
importa, señor, este hombre,
que es espía que yo envio
á los Christianos, y viene
á decir lo que ha sabido.
Disimula por la Reyna, *ap.*
que luego hablarás conmigo:
llega, Adalat, y no temas.
Hugo Erminia al Soldan le ha dicho *ap.*
lo que piensa que yo soy,
pues con ella, que soy, finjo,
de quatro costados Moro:
un poco de él me retiro,
porque no sé si este perro
olerá bien el tocino.
Sold. De qué te turbas? *Hugo.* Señor,
tengo el valor quebradizo,
y es tu semblante de hierro,
para un ánimo de vidrio:
Quién para mis fingimientos *ap.*
hoy me prestara aquel brio,
con que miente en su linage
qualquier hidalgo postizo?
De un balcon de vuestro quarto
cayó, señora, este libro
de memoria: alcélo yo, *A Violante.*
y mirándole tan rico,
conocí luego en la tapa
de su verde pergamino
claveteadas vuestras armas,
dibuxo bien exquisito,
sin mas color, que tachuelas,
ni mas pincel, que el martillo;
conocí ser vuestro, y como
advierto, que siempre han sido
los

los secretos de los Reyes,
sagrados en el retiro,
y que aun es muy peligrosa
habilidad descubrirlos,
dixe, qué será entenderlos?
pues qualquiera que ha sabido
sus misterios, trae la vida
pendiente de un frágil hilo;
que no gustan de temer
á nadie los que temidos
deben ser; y si tal vez
se declaran, ellos mismos
gustan de romper el saco
donde los han escondido:
mucho sabe el miedo, pues
político Moralizo
yo con él; pero tal vez
alimenta mi capricho
de hojas de Libros Morales
los gusanos del oido:
Porque en otras manos no
diese (perdonad, si irrito
vuestro enojo, que tal vez
fué el obsequioso atrevido)
me resolví entrar adonde
pudiese restituiros *Arrodíllase.*
de mi mano vuestra alhaja:
tomad, señora, que fio, *Dale el Libro.*
que de vuestro gusto tenga
algun secreto escondido.
Ermin. No es despejado el Soldado?
Soldan. Cortesano es y ladino.
Viol. Bien claro se dexa ver, *ap.*
que él esta industria ha elegido
para hablarme, y la vitela
ocultará algun aviso.
Alzad, que este Libro fué
alhaja del gusto mio;
y algun dia querrá Dios,
que yo os premie este servicio.
Soldan. Y en tanto, Adalat, pueda
substituir este anillo
el hallazgo; que no es bien
que quede donde yo asisto
deudora su Magestad. *Dásele.*
Viol. Pues tú sola, Isbella, has sido
la que para que me sirva
de todas mis Damas vino;
guárdale, y mira si trae
algo en la vitela escrito,
y avísame. *Isbella.* Así lo haré.
Hugo. Este sí que es artificio, *ap.*
pues él paga mi embaxada.
Toma el anillo, caele un retrato, y escóndelo.
Soldan. Qué es eso que se ha caido?
Hugo. Ay desdichado de mí! *ap.*
Nada, señor. San Longinos,
no dexeis, que lo culpado
se trasluzca en lo amarillo.
Soldan. Un retrato es. *Hugo.* No, señor,
que yo en mi vida he traido
quien á mi Dama y á mí
desmienta. *Soldan.* Cómo?
Hugo. No es fixo,
que es un gran desvergonzado
el retrato mas pulido?
pues no hay ninguno en que no
mienta el Pintor su poquito;
y él desmiente cara á cara,
en quanto no es parecido.
Soldan. Pues qué es esto?
Hugo. Es una imágen,
que para algunos peligros
traigo de mi devocion.
Isbella. El dice mil desatinos.
Soldan. Qué imágen un Sarraceno
trae? *Hug.* Por Dios, que estoy perdido:
de Federico es la copia, *ap.*
y si él la vé, yo agonizo.
Retrato es del Zancarron.
Cáesele una bota y un pernil.
Soldan. Y eso qué es?
Hugo. Buena la hicimos: *ap.*
por la hebra del pernil,
sacan ahora el ovillo,
de que soy Christiano rancio.
Amet. Pernil y bota de vino *A Hugo.*
trae, sin duda es Renegado.
Hugo. Mientes, perro, vive Christo.
Amet. Cómo Christo, siendo Moro?
Hugo Yo he echado por esos trigos. *ap.*
Perdona, señor, que estoy
hecho á andar en mi exercicio,
fingiendo que soy Christiano,
y así, tengo pegadizos
sus votos. *Amet.* Y el vino? *Hugo.* Sí:
que á sus Soldados convido
con él, y es el garavato
con que sus secretos pillo.
Sold. Suelta el retrato. *Hugo.* Hoy muero.
Qui-

Quítale el retrato y se admira.

Sold. Mas Cielos, qué es lo que he visto!
Cómo del Emperador
traes el retrato? *Viol.* Ola, digo:
mira en ese Libro, Isbella,
á cuyo secreto fio
el retrato de mi Esposo,
si viene en él. *Isbella.* No le atino.

Viol. Pues cómo, bárbaro, tú
á ocultar te has atrevido,
quizá por lo codicioso
de los luminosos visos
de sus diamantes, retrato,
que dentro del mismo Libro,
que me dais, iba? *Hugo.* Señora::-
(por Dios, que estoy aturdido; *ap.*
que quando mienten las Reynas,
mienten con tal señorío,
que nos mandan no dudarlo,
quanto mas contradecirlo)
por dárselo yo al Soldan,
pensando que así le sirvo
(tráguese esta) le ocultaba:
perdon á tus plantas pido.

Viol. Perdon, traidor? la disculpa
me ofende mas: quién te ha dicho,
que habia de recibir
el Soldan lo que yo estimo
tanto? Y si él le recibiera,
quién á creer te ha inducido,
que yo por cobrarle, no
supiera á los mesmos filos,
que mas que para defensa,
hoy para decoro ciño::-

Soldan. Señora::-

Ermin. Templa su pena. *Al Soldan.*

Soldan. Qué suspirais? *Viol.* Destituiros
de mí, dándome la muerte,
sin que intenteis, presumido,
como en mi vida, tener
en mi decoro dominio.

Soldan. Que haya de ser fuerza, Cielos,
que habiendo ya conseguido *ap.*
de mi enemigo el retrato,
haya de restituirlo,
tercero yo de mis zelos!
mas es fuerza, si averiguo,
que estando ella en mi poder,
fuera muy mal parecido
usar de lo soberano,
para acreditar lo fino.
No, señora, os irriteis,
que el Soldan nunca ha sabido
mas que hacer lo mas heroyco,
habiendo solo aprendido
de su padre á vencer Reyes,
y conducirlos cautivos;
no habia de tener ahora
por triunfo á sus Armas digno,
hurtar pintado un Monarca,
quien le espera vencer vivo.
Soberano me hizo Alá,
y Alá soberana os hizo:
carácter que nunca pueden
borrar los hados esquivos;
y aun sin la parte de Dama,
nunca supiera mi brio
quitar decoros Reales
á los Monarcas vencidos;
porque quito á mi victoria
la grandeza que les quito.
El señor Emperador,
que esposo habeis elegido,
lidia con un gran Monarca;
y habiendo de competiros,
fortuna es de la desgracia
ser heroyco el enemigo:
á su esposa y su retrato,
que están en el poder mio,
sabe tratar el Soldan
con el respeto debido.
Venerar á mi contrario,
es vencerme yo á mí mismo;
y mal le resistiré
á él, si á mí no me resisto.
Tomad, señora, el retrato,
y admitidme el sacrificio
de ser yo quien os lo dé,
siendo forzoso sentirlo;
y como qualquiera á sí,
por mas que otro se ha tenido,
no os admiréis, que yo crea
de mi altivez persuadido,
que mas hago yo en vencerme,
que en vencer á Federico.

Ermin. Gallarda accion habeis hecho.

Soldan. Dexa, Erminia, de decirlo,
que de una accion contra el alma,
aun el aplauso es martirio.

Viol. O sangre Real, y quánto *ap.*
con

con tus influxos benignos,
aun á los bárbaros pechos
dictas heroycos latidos!
Creed, que de esta fineza,
quanto yo puedo me obligo.
Soldan. Dichas hay muy infelices,
pues siento lo agradecido.
Viol. Por qué, si vos lo habeis hecho
por obligar mi desvío?
Soldan. Porque agradeceis aquello,
en que me mata el serviros.
Viol. Con todo, ya que al Soldado
vos habeis dado el anillo
del Libro en hallazgo, yo,
si vos me diereis permiso,
en hallazgo del retrato
darle tambien determino *(go.*
esta joya. En ella tienes *Dásela á Hu-*
mi retrato; si has traido
alguna noticia, vuelve *Al oido.*
á estos Jardines floridos
por la respuesta. *Hugo.* Sí haré.
Soldan. Tambien yo licencia os pido
de rescatarle esa joya
á ese hombre. *Viol.* Por qué motivo?
Hugo. Zas, ya está este otro retrato *ap.*
para dar otro estallido.
Soldan. No es bien que una joya vuestra
esté en poder de un indigno.
Hugo. Eso es honrarme. *Viol.* Mirad
quan contra el vuestro es mi juicio,
que al digno no se la diera;
pues si mejor lo exâmino,
prendas de las hermosuras,
que dió el garbo y no el cariño,
mejor que en los sospechos
están en los abatidos.
Soldan. Yo fuí quien os dió el retrato,
y era regular estilo
darme á mí este hallazgo. *Viol.* Bien
decis, yo erré. Hados impíos, *ap.*
por librar los dos retratos,
á qué pactos no me rindo!
Tomad de hallazgo esta joya.
Soldan. Perdonad, que no me animo
á tanto. *Viol.* La del Soldado
rescatar no habeis querido?
Soldan. Sí, mas no de vuestra mano;
pues son extremos distintos
tomar un amante dones,
ó rescatar desperdicios.
Viol. Ser de mi mano, le añade
de estimacion otro indicio.
Soldan. Quitad lo rico al favor,
veréis como le recibo.
Viol. Pues creeis vos, que os diera
lo estimable sin lo rico?
Soldan. Y vos, con lo generoso,
creisteis ganar lo fino?
Favor en dádiva envuelto,
no es para mí favor digno;
pues me dexaréis pagado,
pero no favorecido.
Viol. Del retrato de mi esposo,
mal, señor, habeis creido
quedar pagado con esto:
tomadla pues, que yo os fio,
que aun os quedo muy deudora,
segun lo que yo le estimo.
Soldan. No prosigais, que os lo creo
solamente por no oirlo,
y por no hacer de mis penas
cómplices á mis oidos:
y mirad qual es, señora,
lo extraño de mi capricho,
que de que no agradezcais,
os quedaré agradecido.
Viol. La joya no ha de volver
á mi mano, habiendo sido
dividida para vos.
Soldan. Pues yo en no tomarla insisto,
que no vendo mis acciones.
Viol. Por habérosla ofrecido,
lo que me toca es dexarla. *Arrójala.*
Soldan. Y á mí cortes y rendido,
alzarla con el respeto
con que tanta fe os dedico.
Levántala el Soldan con un pañuelo.
Viol. Despues que yo la arrojé,
la tomais vos? *Soldan.* Sí; pues miro,
que hay diferencia en hallarla,
ó tomarla por mi arbitrio;
que sabiendo que fué vuestra,
no fuera atento designio
dexarla en el suelo, joya
que vos hubierais perdido
ú desechado, era solo,
si vuestro dictámen sigo,
de una Dama vuestra; y pues
otra mas cerca no he visto,

tomad esta joya vos; *Dásela á Isbella.*
y aunque valor excesivo
le dan Orientales perlas,
que cuajó en conchas el Nilo,
perdonad, que no es posible
pagaros la que atrevido
llevo, porque es de Violante,
y no hay precio á lo infinito.
Isbella. Vivais, señor, muchos siglos.
Hugo. Contaré lo sucedido *ap.*
todo al César. Mucho traigo,
Erminia, que hablar contigo;
luego volveré al Jardin:
dale órden á ese Morillo
de que pueda yo entrar siempre.
Ermin. Así lo haré. *Hugo.* Moro, el vino
y el tocino trae, verás
como los dos engullimos,
con el cállate y callemos.
Amet. Un-tapico y calla pico. *Vanse.*
Viol Mucho el bárbaro me cansa. *A Isb.*
Isbella. Por qué, si ántes tu desvío
tanto le ultraja? *Viol.* Ay Isbella!
eso dices? quién te ha dicho,
que la costa de mi enojo
sacaré yo en su castigo? *Sale Ismen.*
Ismen. Ya, señora, va la noche
cubriendo con sus Zafiros
la esfera; y pues de esta Plaza
el Cabo soy y el caudillo,
á pediros vengo el nombre.
Viol. Aunque siempre se ha tenido
el tiempo, que prisionera
del Soldan la tierra habito,
ese decoro á mi ser,
no me atrevo hoy á admitirlo;
así porque está presente
vuestro Rey, de quien yo he sido
prisionera, como por
estar el Exército mio
sobre la Plaza; y así,
á usar ahora no me inclino
tal confianza. *Soldan.* Señora,
mi respeto es siempre el mismo,
y vos sois siempre quien sois:
en mi Reyno os he tenido
como á huéspeda; y así,
no alteraréis el estilo,
de que habiendo Real Persona,
se haga el obsequio debido
de pedirle el nombre. *Viol.* Puesto
que el darle en vano resisto,
llegad: Federico es el nombre,
es la seña, desvarío; *A Ismen ap.*
la contraseña, venganza:
(su atrevimiento así explico) *ap.*
Ya le he dado á Ismen el nombre,
y á vos os he respondido. *Vanse.*
Soldan. Me ha respondido? pues qué,
Ismen, fué lo que te dixo?
Ismen. Por contraseña, venganza;
y por nombre, Federico;
me dió desvarío por seña.
Soldan. Mala seña es desvarío,
que Federico y venganza
en nada me han reprimido.
Ismen. No sé, señor, si lo aciertas,
poniendo en el alvedrío
de la Reyna seña y nombre;
que aunque es cortesano arbitrio,
teniendo sobre nosotros
ese Exército vecino,
puede::- *Soldan.* Calla, no lo digas,
que me ofenderé de oirlo.
Yo hago aquí como quien soy;
de Violante no imagino,
que se valga en su favor
de lo que yo le confio:
á ningun Christiano puede
hablar; pues por qué camino
puede revelar el nombre?
Mas en esto yo te afirmo,
que aunque de ella no fiara,
no faltara á este rendido
primor; mas por otra parte
cautelara este peligro.
Ismen. Mira, señor, por tu Reyno.
El Emperador altivo
te conquistó á Ptolemayda,
expugnó á Sidon y Tiro.
Tiberiades y el Mar
de Genesaret ombríos,
se vén cubriendo sus muros
los Estandartes Latinos.
Traer hiciste á Violante
á Nazaret, por ser sitio
mas fuerte, y á su demanda
á sitiarla el César vino.
Junto á Nazaret furioso
tu Exército ayer deshizo:
en-

encerrástete en la Plaza,
pero con ánimo invicto
la asaltaba, quando yo
su fiero orgullo reprimo,
diciendo, que si adelante
prosiguiese, vengativo
haria, que Violante::- *Sold.* Ay triste!
Ismen. La vida diese á un cuchillo.
Con este temor su gente
desde ayer se ha suspendido,
y pues estás esperando,
que lleguen Tropas de Egipto
para hacer tu último esfuerzo;
dexa, soñor, lo remiso,
dexa lo amoroso, y dexa
entre lo ardiente lo tibio,
y sirva el tener la Reyna,
para hacer con buen partido
la paz. *Sold.* Ay Ismen! no digas
eso, porque solo vivo,
pensando que no se casa,
en quanto dura el prolixo
cautiverio; y pues ya hice
de su voluntad destino,
no me aconsejes, que no hay
mas razon en mi delirio,
que el que mis suspiros hagan
sus alientos parasismos. *Vanse.*

Al son de caxas y clarines salen por un lado el Rey, Federico y Gerardo; y por el otro Leopoldo y Alfonso, todos vestidos de luto.

Leop. y Alf. Dadnos las plantas, Príncipes glo- (riosos.
Fed. y Rey. Bien venidos, Maestres valero- (sos.
Feder. Cómo fué en la jornada?
Leop. La tierra, gran señor, dexo talada,
sus panes destruidos,
y todos sus forrages consumidos.
Alfons. Saqueadas dexo quantas caserías
garzotas fuéron de las ondas frias
en la raya del mar de Galilea,
sin que en su márgen poblacion se vea,
donde no encuentre en su difunta gloria,
ruinas la vista, horrores la memoria.
Leop. En el monte Tabor se resistiéron
los Arabes bandidos, que bebiéron
el verde corazon de las montañas
por alma de sus cóncavas entrañas;
pues desmontados de los brutos fieros
mis Teutónicos, nobles Caballeros,
todas las faldas del Tabor sembráron
de cuerpos, cuyas vidas derramáron,
y en cuyos siempre fértiles errores
se sembráron muertes, á nacer horrores.
Alf. La cumbre del Hermon, verde atalaya
de aquesos mares, cuya espuma raya
su falda, y como tanto se dilata,
verdes contornos le bordó de plata,
fué refugio á los Turcos fugitivos,
que cadáveres vivos,
en su verde maraña
se vistiéron por tumba la montaña.
Poblé en esta conquista
cumbre y falda de Cruces del Bautista;
que quanto en ella vegetable halláron,
á un tiempo enroxeciéron y neváron
la sangre allí vertida,
que de almas racionales producida,
vidas de racionales fomentaba,
con su riego los troncos fecundaba,
y en sus púrpuras, olas fugitivas,
almas fertilizó vegetativas;
y así, el coral ardiente
no perdió en lo vertido lo viviente.
Feder. Nada consuela mi dolor, amigos;
pues todos sois de mi afliccion testigos
y fieles compañeros,
sed del remedio sabios consejeros.
Despues de triunfos y victorias tantas,
como habeis puesto todos á mis plantas,
que qualquiera faccion, sin vanagloria,
desde que fué designio, fué victoria,
hoy somos victoriosos y vencidos,
á la razon rendidos,
y á un heroyco temor de piedad lleno.
Los campos de Esdrelon sepulcro ameno
fuéron tres dias ha de los Gitanos,
q̃ conduxo el Soldan, y vuestras manos
de sus bárbaras venas desatáron
otro mar Roxo, donde se anegáron.
Sitiéle á Nazaret, en cuyo centro
la Emperatriz mi esposa estaba dentro;
el Soldan de la rota se guarece,
y quando me parece,
que en la empresa que sigo,
los dos intentos de una vez consigo;
el bárbaro inhumano,
fiero, aleve y tirano,
amenaza su vida, sino cesa
mi aliento de seguir la heroyca empresa.

Una vida ha podido
hacer, que venza á todos el vencido!
pero una vida tal, que al sentimiento
todas las nuestras penden de su aliento.
Tres meses ha que triunfo en Palestina;
quatro ha, que su belleza peregrina
cautiverio padece:
qué tesoros al bárbaro no ofrece
por su rescate liberal mi mano?
qué medios ántes no dispuse en vano,
teniendo á vista de los Coligados,
mi poder y mi amor tan desayrados?
Padre, señor, amigos, compañeros,
Príncipes y Maestres, Caballeros,
en un oculto medio
tengo cifrado el último remedio
de libertar mi esposa;
de Dios la diestra toda poderosa,
es quien da las victorias de su mano;
pues qué puede sin él, poder humano?
La tierra que pisamos,
con sus milagros consagrada hallamos,
con sus pasos está santificada,
bien que de los Infieles profanada.
Aquí no puedo mas, que el persuadiros,
quiebro para un acento mil suspiros.
De Nazaret las Torres predominan
los campos de Esdrelon, donde terminan
de Gelboé los montes, cuya altura
fué de Saul infausta sepultura;
y en quien solo, segun mustios se ofrecen,
las maldiciones de David florecen.
Aquí está aquella antigua Palma, aquella
donde al Pueblo de Dios, Debora bella
profética juzgaba prodigiosa,
y en su verde campaña deliciosa,
con su soberbio Exército lucido,
Sísara por Barac quedó vencido.
Aquí está aquella Iglesia celebrada
que fué por Santa Elena edificada,
donde para comer Christo los granos,
las espigas deshizo con sus manos.
Leopoldo, primo, pues que tú has tenido
por quartel este campo, aquí te pido,
que con tu Religion estés orando,
y este suceso á Dios encomendando.
A la parte de Oriente, levantado
del precipicio está el Monte Sagrado,
donde arrojar á Christo pretendiéron
de Nazaret los pérfidos, que viéron,
que en su Patria prodigios no queria
hacer. Aquí una Ermita de María
está arruinada; y puesto que su llano
es tu quartel (ó Alfonso Lusitano!)
en ella estén piadosos
todos tus Caballeros Religiosos,
pidiendo á Dios el buen suceso mio,
que de vosotros, no de mí, confio.
Gerardo, vuestra Religion Sagrada
toda esté emboscada,
y de Cafarnaus junto á la puerta,
por si la empresa me saliere incierta,
y al Infiel, en su industria mal seguro,
armas falsas le den por todo el muro,
ménos por esta parte que ocupares.
Tú, señor, si escuchares
rumor de escaramuza ó reencuentro,
con la gente de Europa ve al encuentro
á dar calor á los Templarios; todos
estén por varios modos
unos en Oracion y otros lidiando,
las piedades del Cielo sobornando.
Al Alba pues toda la gente mia
reciba la Sagrada Eucaristía,
prenda mayor de todas las venturas,
que ofrece Dios seguras;
y montados y armados hagan alto,
tomando puestos para dar asalto.

Rey. El Cielo te conceda la victoria
viéndote tan zeloso de su gloria,
porque en el Trono de Salem sagrado,
con tu esposa y mi hija coronado,
las traiciones crueles
castigues de los Griegos, pues infieles
al bárbaro tu esposa le entregáron: *(Vase.*
mas quándo ellos traiciones no abrigáron!

Gerar. Yo voy á dar el órden de que osados
mis Caballeros todos esforzados
se armen á la faccion. *Vase.*

Alfons. Ya te obedezco. *Vase.*

Leop. Solo á servirte mi lealtad ofrezco. *Vas.*

Sale Hugo. Gracias á Dios que llegué.

Feder. Seas, Hugo, bien llegado.

Hugo. Dirás bien resucitado,
pues la muerte me tragué.
Oye, que ya te desbucha
mi zelo mi comision
en forma de relacion,
sin darte con el escucha.
Dí, señor, tu aviso fiel

á

á la Reyna mi señora,
en cuya respuesta ahora
traigo suyo este papel; *Dale un papel.*
que franqueándome un Mastin
el Jardin, que quise ver,
me le dexáron caer
por la reja del Jardin.
Este retrato me dió
suyo, en esta joya bella,
yo te contaré con ella
lo que al Soldan le pasó,
quando tengamos lugar.
Feder. Ya he leido sus renglones;
mira luego á qué te expones,
pues de ti quiero fiar,
no tan solo mi persona,
sino tambien fino amante,
la libertad de Violante
y el honor de mi Corona.
Hugo. Ay, señor, voyme de aquí,
que todo ese confiar,
en bien no puede parar,
pues no cabe tanto en mí.
Feder. A Violante le avisé,
que esta noche me esperase,
que de hombre se disfrazase;
y aquí me responde, que
de todo está prevenida:
todo en esto se interesa,
puesto que toda la empresa
nos suspenden con su vida:
pues ni puedo proseguir,
ni su persona librar,
ni el Sepulcro restaurar
de Christo, he de conseguir,
no arriesgando mi persona;
y en tanta necesidad,
perdone la autoridad
y perdone la Corona.
Pues dentro puedes entrar,
ya que Moro te has fingido
tú, tambien desconocido
contigo me has de llevar.
La dificultad, infiero,
que es desfigurarme á mí;
pues no es posible que aquí
falte, ó algun prisionero,
que me hubiese conocido,
ó muchos, y ménos fio
de tanto retrato mio,
como la fama ha esparcido.
Hugo. Si señor, en caso tal,
que parece impropio digo,
que el Exército enemigo
no conozca al General
nuestro, con quien han estado
por fuerza mil prisioneros;
y aunque no haya mensageros,
mil Trompetas han hablado
en los canges de estos dias,
y en qualquiera cosa urgente
es fuerza que entre su gente
anden tambien las espías.
Paso es, que si le pusiera
el Ingenio con descoco,
aun en Comedia, tampoco
faltara quien le mordiera.
Digo pues, que en quanto á entrar
en Nazaret tú conmigo,
cosa es á que yo me obligo,
sin que haya en qué reparar,
como entres desconocido.
Para esta dificultad
oye una curiosidad,
que el ingenio me ha ofrecido:
hombres somos á dos faces
los que vivimos espías,
que andamos todos los dias
trocándonos en disfraces.
En los Turcos Religion
es, que el Papaz mesurado,
el rostro traiga afelpado
y emboscado en lo barbon.
Hay uno, que con aliño
hace bravas barbas rizas,
y esconde en barbas postizas
indecoros de lampiño.
Su habilidad de manera
está oculta, que se fia
de pocos; hízome un dia
una barba y cabellera,
para disfrazarme yo,
y es por lo que extraño está;
porque postiza quizá
otra en Suria no se halló:
porque si muchas se hicieran,
era arriesgado; pues toco,
que valiera el disfraz poco,
si comunes anduvieran.
Tiempo vendrá, porque asombre,
que

que no admita estos engaños,
pues de aquí á quinientos años
no habrá calvo ningun hombre.
Esto es fuerza que yo escoja,
porque mas la industria quadre;
pues á ti, á tu abuelo y padre
os llamáron Barba-Roxa,
por el dorado color
del rubio pelo Aleman;
pues cómo conocerán,
que eres el Emperador,
si barbi-negro te vuelves?
y depuesto tu decoro,
en Egipcio trage ó Moro,
conmigo á entrar te resuelves?
y mas si me solemnizas,
que en el tiempo que nos cabe
apénas alguno sabe,
que hay tales cosas postizas.
Feder. Ven, pues si se logra el caso,
tengo para la salida
buena escolta prevenida,
que nos asegure el paso,
sin que lo pueda culpar,
quien á honor y amor atiende,
que en lo mucho que se emprende,
mucho se debe arriesgar. *Vanse.*
Salen el Soldan, Ismen, Violante é Isbella.
Viol. No os canseis, Gobernador,
que daros nombre no intento
hoy. *Ismen.* Señora, reparad::-
Viol. Nada reparo. *Sold.* Qué es esto?
Ismen. Su Magestad se ha empeñado,
su antigua opinion siguiendo,
de que hoy no ha de dar el nombre.
Soldan. No sé, señora, en que os debo,
hasta el esquivo rigor,
de no admitir mis obsequios;
y mas este, que ya toca
en querer vuestro despego
hacerme desconfiado,
por desmentirme lo atento.
Viol. Siempre, señor, he admitido
este militar cortejo;
hoy he hecho este capricho,
y he de salir con mi empeño,
por vida del César. *Soldan.* Basta;
no digais mas, que lo creo,
porque á jurar no volvais;
y replicaros no quiero,
por no ver quanto es en vos
la fe de ese juramento.
Llega, Ismen; y pues que yo
de su Magestad no zelo
el nombre que da, tampoco
quiero yo darle secreto:
Federico, el nombre; Amor,
seña; y contraseña, Zelos:
ya tambien he dado el nombre,
y os he respondido en esto. *Vase.*
Ismen. A distribuirle voy
en los Cabos y los puestos:
Ay Soldan! mas á tu amor,
que á tus enemigos temo. *Vase.*
Isb. Qué es esto, señora? *Viol.* Es irse,
al parecer, disponiendo
todo en mi favor, Isbella.
Al Emperador espero
esta noche; y quando yo
materia de estado he hecho
no dar el nombre, porque
era indigno de mi esfuerzo
engañar á quien de mí
confia, procura ciego
el Soldan, por explicarme
su amoroso devaneo
en cifra, que le oiga yo;
y puesto que usarle puedo,
jamas ménos enfadoso
ha sido su atrevimiento.
Ven á mudarme este trage,
que no hay decencia en los riesgos;
y porque ántes de lograrse
no puedan echarme ménos
en mi cámara, porque á ella
no entren, dirás que ya quedo
recogida. *Isb.* Así lo haré. *Vanse.*
Sale Ametillo con una bota en la mano.
Amet. Que estaba borracho pienso,
Mahoma, quando vedó
el zumo de los sarmientos.
Adalat me dió esta bota
ayer, donde me recreo,
de destilacion de mosto,
rellenándome el pellejo.
Pez con pez está la bota,
y como de Erminia tengo
órden para abrirle, y dixo
hoy vendria en anocheciendo,
trayendo á mi sed mosquita

re-

refaccion para refresco,
á la puerta con la bota
puntual á esperarle vengo:
y allaman; quién es? *Dent. Hug.* Yo soy.
Amet. Quién es yo soy? *Hug.* Quién? ego.
Amet. Quién es ego? *Hugo.* Vino blanco,
que se avinagra de añejo.
Amet. Hablaras para mañana,
hombre, ya tienes abierto,
que dos sentidos confortas
con el tufo y con el eco.
Abre una puerta, y salen Federico y Hugo de Turcos.
Feder. Bien hasta aquí ha sucido.
Hugo. Desde aquí adelante es ello.
Amet. Qué hay, Adalat? quién contigo
viene? *Hugo.* No es de cumplimiento,
Ametillo, es un criado,
que te trae el refrigerio
oculto, que yo no habia
de venir por mi respeto
cargado con él. *Amet.* Bien dices.
Hugo. Oyes, sabes qué sospecho?
Amet. Qué? *Hugo.* Que venderse podia
en Botica tu resuello.
Amet. Por qué? *Hugo* Basta el olorcillo
á resucitar un muerto.
Amet. Has de detenerte mucho?
Hugo. Tengo que hablar en secreto
con Erminia, y hasta que
baxe ella á este sitio ameno,
la he de esperar. *Amet.* Largo va;
pues por si acaso me duermo,
que suele el sueño llamarme
á guiñadas quando bebo,
en la misma cerradura
esta llave puesta dexo;
cierra al salir, y podrás
volver á arrojarla luego
por debaxo de la puerta,
la hallaré en amaneciendo;
porque mas que nuestras llaves,
guarda estos sitios el miedo. *Vase.*
Hugo. Ea, señor, lo que á mí pudo
tocarme, es entrarte dentro:
qué quieres hacer ahora?
Feder. Hugo, mi primer intento
fué, que buscases industria
para entrar donde me veo.
Avisé á la Reyna, que
estuviese en este puesto
á la fuga prevenida
por estas tapias, trayendo
escalas de cuerda ocultas,
que arrojadas con arpeos,
para entrar y salir sirvan,
ya que la suerte ha dispuesto,
que aquí por la puerta entramos,
y que por ella podemos
salir. Yo le di por seña,
que me tremolase un lienzo
blanco, que aun á las tinieblas
concede algunos reflexos.
Si salimos del Jardin,
salir de la Plaza espero;
pues por eso á los Templarios
mandé, que en sitios diversos
diesen rebato; con que
siendo fuerza salir luego
al campo del muro alguna
partida á reconocerlos,
fácil es á lengua y trage,
que con ellos nos mezclemos
para salir; y tocando
por todas partes, es cierto,
que es lo natural que salgan,
puertas y rastrillo abriendo,
por donde no suena el arma,
que es por la puerta en que dexo,
para abrigarnos allí,
emboscado con el grueso
de sus Tropas á Gerardo.
Hugo. Todo está muy bien dispuesto,
si sucede como pintas;
que aunque tome bien los puestos
la prevencion, sabe el diablo
dexar algun agugero,
por donde hácia otro camino
suele verterse el suceso.
Feder. Tú, que el Jardin sabes, mira
si la hallas; pues suponiendo,
que yo he de reconocerla,
y que ignoro todo el centro
del frondoso verde y vario
laberinto de su enredo;
no me moveré de aquí,
porque no me pierdas. *Hugo.* Bueno:
no es fácil que tú te pierdas,
si andas conmigo; pues veo,
que te hizo Dios bequi-rubio,

y te hice yo peli-negro. *Vase.*
Feder. Con qué susto está el dolor,
hasta vencer! en el pecho
no puede ya el corazon
sufrir á mi mismo aliento.
Temeridad fué arriesgarse
en mi persona el Imperio;
mas temeridad fué justa,
que no era decente acuerdo,
que la vida de Violante
tuviese á todos suspensos;
y volverme desayrado
con Exército tan grueso,
no solo sin conseguir
con ánimo y con esfuerzo
la libertad de mi esposa,
mas dexando en cautiverio
de mi Redentor glorioso
el sagrado Monumento.
Dirá alguno, que bien pude
fiar lo que ahora emprendo
á otros Príncipes: verdad
es, el arrojo confieso;
mas no sufre mi valor
(perdóneme aquí lo Regio)
que otro á mi esposa me libre,
disculpar puede mi exceso
de mi esposa el amor justo,
de mi Religion el zelo. *Sale el Soldan.*
Soldan. Quiero, ántes que me recoja,
por las rejas, que á este ameno
Jardin, de Violante el quarto
tiene, ver si acaso acecho
la nieve, de cuyos copos
los ojos traigo sedientos.
Feder. Un bulto viene hácia allí;
si será Hugo? no me atrevo
á hablar; mas donde me vea
me pondré. *Soldan.* Allí un bulto veo,
que se me pone delante,
como á embarazar mi intento.
Feder. No será él, pues no me habla.
Soldan. Quién será, quien tan resuelto
se entró hasta aquí, y hácia mí
se acerca? así he de saberlo: *Encuent.*
quien vá? *Feder.* Cielos, aquí ya *ap.*
ocasion y vida pierdo,
pues no es Hugo: qué desdicha!
Sold. No responde? *Feder.* Soy de yelo,
que todo va ya perdido. *ap.*
Soldan Ya me falta el sufrimiento;
muera pues. *Feder.* De las palabras
solo á las obras apelo. *Riñen.*
Soldan Diga quien es. *Sale Hugo.*
Hugo. Federico?
Feder. Valor, ya estoy descubierto: *ap.*
en qué fatal ocasion
me fué á nombrar este necio.
Hugo Federico? *Feder.* Calla. *Sold.* Dos
son ya, y el nombre me diéron
de mis Guardas, serán Cabos,
que andan de ronda, supuesto
que le saben: pues aquí
yo la autoridad arriesgo,
no quiero que me conozcan. *Vase.*
Hugo. Federico, ya está hecho
lo que mandaste, y ya baxa.
Feder. El hombre la espalda ha vuelto,
desde que me oyó nombrar:
qué será, que no lo entiendo?
Pero de su retirada
alguna traicion rezelo.
Sale Violante vestida de Turco.
Hugo. Ya está aquí la Reyna. *Viol.* Eres
tú? *Hugo.* Yo soy.
Feder. Y quien hoy puesto
á vuestras plantas, señora,
feliz, gustoso y contento,
en lo léjos de las dichas,
se desconoce á sí mesmo. (*base.*
Hugo. El César es. *Viol.* Señor, yo::- *Túr*-
muerta estoy! á hablar no acierto,
que me hace el trage á sus ojos
turbacion todo el respeto.
Feder. No en agradecerme nada
perdamos, señora, el tiempo,
que estoy con cierto cuidado:
venid adonde logremos
coronar de vuestras plantas
de Roma el Laurel supremo.
Viol. Por si encontráremos ronda,
el nombre, señor, prevengo:
Federico. *Feder.* Ya conozco,
por qué el Turco, que resuelto
me acometió, se ausentó
al oirle. O cómo es cierto,
que favorece su causa
por oculta senda el Cielo!
Viol. Quién creerá, que á mi valor
le pone mi trage miedo?

Hugo.

Hugo. Y cómo en una Comedia
creerán los Mosqueteros,
que hay en Graciosos valor
ni habilidad para esto? *Vanse.*
Ruido de terremoto dent. y sale el Soldan.
Dent. unos. Qué horror! qué asombro!
Soldan. Qué extraña
admiracion! qué portento
es este, Cielos! parece,
que caduca el universo.
Dent. otros. Arma, arma, guerra, guerra.
Soldan. Qué confusiones padezco!
Soldados, Ismen. *Sale Ismen.*
Ismen. Señor,
prodigios todo y agüeros
es la noche, y todo el Orbe
se está al susto estremeciendo.
La Casa que los Christianos
aquí adoraban, diciendo,
segun su Ley, que fué en ella
la Encarnacion de su Verbo,
y que su Dios y su Madre
en su habitacion viviéron;
en medio de un terremoto,
arrancada de cimientos,
entera á region extraña
volando va por el viento.
Apénas este prodigio
conocimos, quando diéron
arma por diversas partes;
y confundidos los ecos *Terremoto.*
de terremotos y caxas,
duran al ayre, diciendo:- *Clarin.*
Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.
Otros. Qué horror! qué pasmo! qué miedo!
Sale Erminia. Y no solo en eso paran
las desdichas; pues saliendo
partidas por diferentes
puertas á reconocerlos,
de la de Cafarnaus
tres hombres se dividiéron,
y llegáron por seguirles
á una emboscada los nuestros,
donde á Violante aclamáron
luego que los recibiéron,
y á toda brida cargados
volviéron pocos, y de ellos
sabida la aclamacion,
á Violante echamos ménos;
confirmándolo el mirar
todos á espacio pequeño,
que el rebato en general
asalto van convirtiendo.
Soldan. Hay mas desdichas, fortuna!
Astros, templad lo severo
del influxo, que no cabe
en mi paciencia lo adverso.
Ismen. Ea, no embaraces, señor,
con las quejas el remedio:
á resistir el asalto.
Ermin. A hacer el último esfuerzo.
Soldan. Ya no hay que perder, amigos,
despues que á Violante pierdo.
Los 2. Vamos.
Dent. voces. Arma, guerra, al muro. *Vans.*
Salen Federico, Violante y Christianos.
Feder. Amigos, pues ya tenemos
á vuestra Reyna, al asalto.
Rey. Su venida celebremos
con la toma de la Plaza,
entrada ya á sangre y fuego.
Viol. Ya mi presencia os anima.
Alfons. Escalen mis Caballeros
el muro por esta parte.
Arriman las escalas á la muralla.
Gerard. A escala vista asaltemos
por esta parte, á pesar
de los volantes incendios
que llueve el muro. *Leopol.* La punta
de este rebellin soberbio,
en honor de su venida,
coronaré yo el primero
de las Teutónicas Cruces.
Hugo. En los de San Juan me mezclo,
que ninguno ha reparado
en el ardor del empeño,
si es igual el que á su lado
va á socorrerle en un riesgo.
Suben los tres Maestres por las escalas,
y salen al muro Erminia, Ismen y Turcos.
Ismen. Turcos, Egipcios, aquí.
Ermin. Arabes, ved que defiendo
yo el muro. *Feder.* A darles calor
con todo el grueso estarémos
aquí. *Rey.* Barran la muralla
primero nuestros flecheros.
Viol. Por esta parte un Christiano
subió. *Leopol.* Testigos los Cielos
sean, de que el primero soy,
que conseguir debe el premio

de la corona mural.
Ismen. Soldados, hácia este puesto,
que nos entran. *Feder.* Leopoldo es,
Caballeros, socorredlo,
que está solo sobre el muro.
Leopol. Soldados, vuestro ardimiento
me socorra, porque todo
el poder del Sarraceno
carga sobre mí. *Rey.* Aunque hacen
todo quanto pueden, vemos,
que nadie puede subir.
Leopol. No hay quien me socorra, Cielos?
Viol. La fuerza aquí del asalto
sea, que está en gran aprieto
el Duque de Austria, Soldados.
Rey. Ya los de San Juan subiéron,
pero están distantes de él.
Leopol. Aquí, amigos. *Feder.* Socorrerlo
quiero en persona. *Viol.* Señor,
qué haceis?
Feder. Qué he de hacer, sabiendo,
que pierde la vida allí
mi mayor amigo y deudo?
Leopol. Jesus mil veces! *Arrójase dentro.*
Rey. Del muro
al campo se arrojó, viendo,
que estaba solo en la Torre.
Feder. Hay mas infeliz suceso!
Todos. Victoria por Federico. *Caxas.*
Feder. Ya la victoria no quiero
con tan gran pérdida.
Sale Leopoldo de encarnado, cayendo, con banda blanca y la espada desnuda.
Leopol. Dios
me ampare. *Feder.* Primo, qué es esto?
Leopol. Solo me ví en esa Torre,
acosado de los fieros
bárbaros; pues por la parte
que yo subí, no pudieron
subir otros: maté tantos,
que pudo formar mi acero,
en mi circunvalacion,
de cadáveres un cerco.
Y en fin, viéndome perdido
de socorro y no de alientos,
me volví á arrojar al campo
á tus plantas, donde quedo
del golpe y de la fatiga,
ni bien vivo ni bien muerto.
Rey. Qué horror! De bárbara sangre
roxo está. *Viol.* Y menor portento
no es, que de pies á cabeza
de púrpura esté cubierto,
sin que tocase una mancha,
ni un leve matiz sangriento
á la banda blanca. *Feder.* Amigos,
retiradle, donde el lecho
le repare; y en memoria
de tan heroyco trofeo,
desde hoy á la Casa de Austria
por augustas armas dexo,
banda blanca en campo roxo;
pues no en vano del suceso
de estar intacta la banda,
y manchado todo, infiero,
que ha de estar intacta en todo
á los siglos venideros
la pureza de su casa,
que guarde Dios para centro
de la Fe. De esta victoria
á darle gracias entremos
en su patria. *Rey.* Vamos pues,
publicando esos acentos::-
Viol. Vamos, pues al ayre dice
el clarin en los gorgeos::-
Todos. Victoria por Federico *Caxas.*
y Violante, Reyes nuestros.

JORNADA TERCERA.

Caxas y clarines, y descúbrense Federico, Leopoldo y Manfredo sobre un monte; y en otro el Rey, Violante é Isbella; y salen Alfonso, Gerardo y Hugo, y arrodíllanse todos miéntras canta la Música.
Mus. Salve, santa Ciudad, salve tú aquella
de nuestra Fe Metrópoli primera.
Feder. Soldados, desde esta cumbre
del Monte Olivete, dexa
Jerusalen dominarse,
no habiendo edificio en ella,
que de aquí no se registre.
Viol. Soldados, de esta eminencia
del Monte Sion, en donde
mi padre su Corte asienta
para sitiar la Ciudad,
se dominan las almenas
de Jerusalen. *Alfons.* Soldados,
entre las cumbres soberbias

de

de Olivete y de Sion,
la profundidad amena
del Valle de Josafat
se forma de sus laderas,
de quien ya en vertientes, que
de la cumbre se despeñan,
y ya en cisuras de escollos,
que brotan undosas venas,
el arroyo de Cedron,
aun mas inunda que riega.
Este es mi quartel, de aq uí
las surtidas de la puerta
cerrarémos, donde fué
el Proto-Mártir Estéban
muerto, y su sangre rubies
hizo á las mas brutas piedras.
Feder. Y pues todo Peregrino,
al ver las Torres excelsas
de la santa Ciudad, gana
tanta suma de Indulgencias::-
Viol. Pues no hay bárbara Nacion
del Orbe, que reverencia
no haga á sus Torres, y adore
la santa Ciudad al verlas::-
Alfons. Pues desde aquí se registran
sus pirámides supremas::-
Feder. La Música, que en el culto
Divino, en dulces cadencias
mi Capilla inunda::- *Viol.* El Coro,
que en mi Capilla se emplea
en los Divinos Oficios::-
Alfons. Las caxas y las trompetas::-
Feder. Hagan salva á sus murallas.
Viol. Salude en cláusulas tiernas
sus muros. *Alfons.* Rompan el ayre
de nuestro alboroto en muestras.
Feder. Y en tanto, que el Patriarca
de Jerusalen nos echa
la bendicion::- *Todos.* Repitamos
todos, postrados en tierra::-
Arrodíllanse, y dicen con caxas y clarines.
Mus. Salve, santa Ciudad, salve tú aquella
de nuestra Fe Metrópoli primera.
Feder. Adorad todos rendidos
conmigo las sacras huellas,
que Christo al subir al Cielo
desde aquesta cumbre impresas
dexó aquí, siendo al contacto
tierna lámina la piedra.
Viol. Adorad desde este Monte
el lugar donde la Cena
Sagrada celebró Christo,
dándonos su Cuerpo en ella.
Alfons. Adorad, desde este Valle
de Getsemaní, las Huertas
que Christo regó de sangre,
sudando en ansias internas.
Leop. En este Monte el lugar
está, donde Christo enseña
la Oracion vocal, que al Padre
en el Padre nuestro ruega
todo nuestro bien; y aquí
se divisa, señor, cerca
la Casa de aquel Concilio
primero, que nos celebran
los Apóstoles, en donde
el Credo todos ordenan,
dexando la Fe en catorce
proposiciones resuelta.
Rey. Veneremos desde aquí
la que fué primer Iglesia
de la Ley de gracia, donde
María Señora nuestra
vivió en perpetua oracion,
recibiendo su pureza
de su Capellan San Juan,
aquella cándida Oblea,
en que el Cuerpo de su Hijo
entre accidentes se zela;
porque otra vez á sus puras
sagradas entrañas vuelva.
Gerard. Aquí, Soldados, se mira
la Sacratísima Cueva
donde oró, y entre congojas
el alma en sudor envuelta,
en tierra cayó, dexando
estampados en la peña
pies y manos, que aun la roca
de su angustia á la terneza,
por beberse las estampas,
se volvió escollo de cera.
Manf. La Cueva es esta, señor,
donde Dios la tarde mesma,
que por la puerta dorada
triunfante en la Ciudad entra,
al ver la Ciudad lloró,
profetizando su adversa
ruina: ó bondad infinita!
ó suma piedad inmensa,
que aun lágrimas el castigo

de los protervos le cuesta!
Isbella. De Salomon y David,
entre las ruinas deshechas
del Alcázar de Sion,
de quien solo estragos quedan,
se vén allí los sepulcros.
Gerard. En esta fuente risueña,
que al baño de Siloé
fugitivas aguas lleva,
la Emperatriz de los Cielos
lavó con suma pobreza
y suma humildad sus paños.
Feder. Ya desde aquí se venera
el lugar donde á María,
de los Serafines Reyna,
el Arcángel San Gabriel
dió una hermosa palma, en seña
del purísimo candor;
porque con ella pudiera
entrar triunfante en la Gloria,
anunciando su grandeza
el tránsito celestial
á las sagradas esferas.
Rey. Del Calvario se descubre
de aquí la cumbre, que excelsa
fué á Dios el mayor Altar
para la mayor ofrenda.
Hugo. Tambien yo desde aquí miro,
que aun del tiempo se reserva
el saúco, donde Júdas
al fresco se bambolea.
Despenseros, venid todos,
que aquesta reliquia es vuestra.
Alfons. Bárbaro, calla, que no es
ocasion de chanzas esta.
Hugo. Válgame Dios! pues no basta,
que estén los demas de veras?
Feder. Pues tan sacras estaciones
todos desde aquí contemplan::-
Viol. Pues todos desde aquí miran
tantas reliquias diversas::-
Todos. Repita otra vez la salva
en numerosa cadencia::-
Arrodíllanse, y dicen con caxas y clarin.
Mus. Salve, santa Ciudad, salve tú aquella
de nuestra Fé Metrópoli primera.
Feder. Amigos, ya que al tomar
á Nazaret, en la fuerza
del asalto, el Soldan puso
en su fuga su defensa: *Baxan todos.*
ya que otra vez le rompimos,
y de sus Tropas deshechas,
con fugitivas reliquias
en Jerusalen se encierra;
Jerusalen el asunto
de vuestras victorias sea,
y el término de tan larga
peregrinacion su empresa.
Hasta que aquellas agujas
coronar de Cruces vea,
no he de celebrar mis bodas,
á cuya causa la Reyna
con su padre, dividida
de mi Corte, se aquartela
del sacro Monte Sion
en aquella cumbre opuesta.
En tanto que á visitarla
paso, tú, Leopoldo, ordena,
no solo el acampamento,
sino ataques y trincheras:
desde luego en baterías
herido su muro sienta
de los Arietes volantes
la dura acerada testa,
á cuyos choques el ayre
gima, el muro se estremezca,
y aun el eco en vagos golpes
el cóncavo espacio hiera.
De mis Tropas General
eres, Maestre te ostentas
de la Religion Sagrada
de María, que se emplea
en hospedar Peregrinos,
cuya calidad intensa
es su Instituto: ninguno
las tres Milicias profesa
mas práctico del Pais,
que tú, pues desde tu tierna
edad diez y seis campañas
Militaste en esta guerra.
Director pues de este sitio
serás; todos obedezcan
tus órdenes, que las Armas,
que en la pasada refriega
ganaste á la Casa de Austria,
y por timbre tuyo quedan,
han de exâltarse esculpidas
en una de las seis puertas,
que ocupan hoy el recinto
de Jerusalen, en prueba

de quánto importó tu brazo
á expugnarla; y no agradezcas
mis demostraciones, viendo
quánto un lazo nos estrecha,
pues fuéron siempre tan unas
la Casa de Austria y Suevia. *Vase.*
Leopol. No hay voz para tantas honras,
aunque responder quisiera;
acredítelas, sino
mi mérito, mi obediencia:
y en tanto que vuelve, vamos
dando á los quarteles vuelta. *Vase.*
Rey. Por esta parte el cordon
se cierre: tú te aquartela,
hija, junto á la Sagrada
Casa de María. *Viol.* Eterna
será en mí la pena, viendo
lo poco que Dios espera
de nuestro culto, supuesto,
que la mañana que á fuerza
de armas, en feroz asalto,
tomó á Nazaret el César,
los Angeles arrancáron
de allí su Casa, que llevan
por los vientos á Dalmacia;
en cuyos montes la asientan,
segun por cartas despues
supimos. *Dent.* Arma, arma, guerra.
Rey. Qué es esto? *Caxas.*
Gerard. Qué es esto? *Viol.* Aquí,
segun conocer se dexa,
han hecho contra nosotros
salida; y por la aspereza
de Sion hasta la cumbre
sus Tropas romper intentan.
Alfons. En lo profundo del Valle
formando va sus hileras
el enemigo, sin duda,
para abrir por aquí senda
á algun socorro. *Rey* A dar vamos
calor con nuestra presencia *Vanse.*
á su oposicion. *Alfons.* A mí
y á mis cruzadas Banderas
toca, por ser yo de guarda,
la salida: vuestra Alteza,
en tanto que al arma salgo,
las avenidas defienda. *Vase.*
Gerard. Así lo haré: vivos andan
los rebatos. *Dent. voces.* Arma, guerra.
Hugo. Todavía del asalto
de Nazaret esta pierna
tengo estropeada; por eso
el Cirujano me ordena
guardar la boca y la espada.
No sé qué tienen, que alientan
las guerras contra estos perros
al mas mandria, al mas vadea:
mas qué mucho, si de zelo
armados, todos confiesan
ántes de entrar en las lides!
Y es gran cosa lo que esfuerza
el coleto sin dobleces,
que da la buena conciencia.
Gerard. Cómo pudiste en la lid
entrar, aunque no estuvieras
herido, con el peligro
de que allí te conocieran,
y no volvieras de espía?
Hugo. La causa, señor, es esta:
porque yo entré en el asalto,
por no volver nunca á aquella
maldita vida de espía,
habiéndome á manos llenas,
como dicen, Federico
premiado la estratagema
de ser yo principal causa
de libertar á la Reyna;
y desde que valgo mas,
tengo conmigo mas cuenta.
Gerar. Creciendo el combate va. *Caxas.*
Hugo. Sí; pero muy léjos suena.
Gerard. Ven acá, tú que mil veces
has entrado, segun cuentas,
en Jerusalen, sabrás,
qué dos Capillas excelsas
sobre la puerta dorada
los chapiteles descuellan?
que al ver al uno con Cruces,
mi curiosidad despierta.
Hugo. Ese, señor, es el chiste
mas gracioso de la secta
de Mahoma, para risa
permite que lo refiera.
Tienen, señor, los malvados
estas dos Capillas hechas,
una á Christo, otra á Mahoma,
diciendo que en su eminencia
los dos han de juzgar juntos
á tantas gentes diversas,
como en el dia del Juicio

cabrán en la breve esfera
de este Valle; y que allí Christo
condenará con severas
voces, Gentiles, Judíos
y Christianos; que resuelta
su indignacion, á los Moros
les dará la propia pena;
y entónces dirá Mahoma:
quedito, señor Profeta,
los Moros han de salvarse,
aunque Alá quiera ó no quiera,
ó sobre eso reñirémos,
y habrá la marimorena:
y convertido en un macho
de cabrío, porque sea
el disfraz tan como suyo,
se transformarán apriesa
los Moros todos en pulgas,
y entre su lana revueltas
se irán con él á la Gloria,
donde en llegando, á carreras
por los rincones del Cielo,
se irá sacudiendo de ellas. *Caxas.*

Gerard. Rara ceguedad! creciendo
va el arma, y aquí se acercan:
vamos á hacer que en la línea
todos las armas prevengan,
porque si importa salir. *Caxas.*

Hug. Vamos. *Dent.* Arma, guerra, guerra.

Vanse, y sale Erminia con la espada desnuda y ensangrentado el rostro.

Ermin. Sombra, qué quieres de mí?
ya de mi estrella el rigor,
caballo, sangre y valor
en la refriega perdí:
Retirarme quiero aquí;
y quando á alentar venia
la cansada vida mia,
entre tanto horror violento,
viste á los ojos el viento
sombras de la fantasía.
Una Celestial muger,
en cuyo diáfano albor,
cuajó la Aurora el candor
de un perpetuo amanecer,
benigna se dexa ver;
y airada, sus labios roxos
pronuncian dulces enojos,
que mueven los corazones,
y el bulto de sus razones
están tocando mis ojos.
Dias ha que soberana
me permites, muger, verte,
intimándome la muerte,
sino me vuelvo Christiana:
Por ilusion tuve vana
tu aviso; y ahora siento,
que á tanto golpe violento
la vida me va faltando:
vino el desengaño, quando
es estrago, y no escarmiento.
O nunca hubiese salido
de Nazaret con la vida!
Nunca una mina escondida
el paso hubiese ofrecido
al Soldan, y hubiese sido
sagrado nuestro tambien!
pues siempre mis ojos vén
esta Deidad tan airada,
que absorta, muda y pasmada,
temo sin saber á quien. *Cae en el suelo.*
Yo muero. *Dent. Alf.* Erminia hácia allí
á pie y herida se entró;
nadie me siga, que yo
solo he de prenderla. *Ermin.* Aquí
se acercan: pero (ay de mí!)
la vida derramo ya
en la púrpura, que va
todas las flores tiñendo. *Sale Alfonso.*

Alfons. Aquí::- Cielos, qué estoy viendo?

Ermin. Quien agonizando está.
O gran Maestre! no en vano
fué un afecto no entendido,
que siempre oculto he tenido
á ti y al nombre Christiano:
Sola puede ya tu mano
darme vida. *Alfons.* Egipcia hermosa,
qué es esto! tu sangre undosa
la azucena tiñe (injusto
dolor!) quando el mismo susto
pálida pone á la rosa!

Ermin. Esto es morir, pues se vé
el alma en sangre salir;
dos veces será morir,
si muero sin vuestra Fe:
Tu mano el carácter dé
de la gloria á mi agonía
en esa corriente fria.

Alfons. O mas que feliz muger!
pues tu Jordan ha de ser

esta

esta Fuente de María.
Aquí sus paños lavó
la Emperatriz Celestial;
su contacto, el manantial
undoso santificó:
Ven, donde te bañe yo
con sus licores extraños,
por remedio de tus daños,
dándote la eterna palma;
pues cómo lavará un alma
agua que lavó sus paños?
Robusto Atlante seré
de tu Cielo: ven conmigo.
Ermin. La senda del Cielo sigo,
é ignoro si acertaré.
Alfons. Tu conductora es la Fe,
no temas. *Ermin.* Valedme, pia
María, en tanta agonía.
Alfons. No temas pues tu desvelo,
que no hay mas senda que el Cielo
desde el agua de María. *Llévala Alfon.*
Salen el Soldan é Ismen con los alfanges desnudos y ensangrentados.
Dent. Guerra, guerra. *Sol.* En vano ha sido
querer su línea romper,
en vano el acometer;
pues no solo han resistido,
pero aun hasta aquí seguido
de su cólera y fiereza,
del Sion en la maleza,
si intentamos rechazallos,
fuerza ha sido los caballos
desmontar por la fiereza.
A salir determinado
de Jerusalen venia;
porque á la persona mia
decente no se ha juzgado
estar en ella cerrado:
y por poder yo juntar,
con esfuerzo Militar,
el poder de mi Corona,
volviendo por mi persona
el socorro á acaudillar.
A Erminia envié á divertir
por el Valle de Cedron;
y en tanto, por el de Sion
intentando yo salir,
no lo pude conseguir;
quando en la Plaza á rigores
sobra gente, mas no ignores,
si el sustento á faltar viene,
que tantos contrarios tiene,
quantos son los defensores.
Fuerza el rendirla ha de ser.
Ismen. Señor, pues no has de lograr
tu salida, á retirar
manda tocar, que temer
puedes, si llegan á ver
tu persona aquí empeñada,
que corten la retirada.
Soldan. Cómo es fácil que lo intente,
si con la nuestra, su gente
hasta aquí vino mezclada?
Antes los vuelvo á animar,
por ver si puedo romper.
Ismen. Aunque rompas, qué has de hacer,
si aquí no puedes montar,
y luego te han de alcanzar?
Soldan. A la falda de Sion,
de Arabes un Esquadron,
para mi fuga importante,
me ha de recibir, bastante
á hacerles oposicion.
No me aconsejes: mi vida
de qué provecho me ha sido,
despues de un Reyno perdido,
y Violante (ay Dios!) perdida?
Tú fuiste allí mi homicida.
Ismen. En qué te pude enojar?
Soldan. Para quándo adivinar
era los daños futuros?
Para quándo tus conjuros?
y para quándo avisar?
Ismen. Señor, quando ciencia fuera
la mia, aun no te quejaras
bien; porque si me mandaras,
que juicio sobre ello hiciera,
lo que alcanzara dixera.
No es el mio adivinar,
sino solo conjurar
espíritus es mi asunto,
y á lo que yo no pregunto,
no responde el familiar.
Si sospechoso te hallaras
de una tan grande traicion,
que hiciera averiguacion
de ella sin duda mandaras:
Bien dixe, que no fiaras
de ella en nada; pues no ignoro,
que su traicion con el oro

fal-

falseó. *Soldan.* No ofendas su fe,
que mil muertes te daré,
si tocas en su decoro. *Caxas.*
Dent. Al monte, á la cumbre. *Ismen.* Allí
el combate mas se aviva
por el paso. *Soldan.* Suerte esquiva!
Ismen. Y nuevo socorro aquí
te viene. *Soldan.* Déxame á mí
el combate renovar
con él: por aquí baxar
veo del monte á mis Soldados,
del Christiano rechazados;
salirlos quiero á esforzar.
Salen Turcos retirándose de Christianos, y detrás Isbella y Violante con espadas.
A ellos, amigos. *Viol.* Christianos,
á ellos. *Soldan.* Qué veo, enojos?
suspendidas de los ojos
se me han quedado las manos;
ya son mis intentos vanos.
Ninguno pase adelante,
ninguno hiera arrogante
á vista de esta Deidad,
y de quieta inmunidad
goce el quartel de Violante.
Perdonad vos, gran señora,
que mi rendimiento fiel,
que era este vuestro quartel
tuve ignorado hasta ahora:
No hubiera mano traidora,
que por aquí se atreviera
á mover guerra. *Viol.* Quisiera
saber en esto curiosa;
quanto mas, que por hermosa,
sabré yo vencer por fiera.
Soldan. Zelar supe mi pasion,
por no llegar á ofender
el amor con el poder,
quando estabais en prision:
Hoy que sin esa objecion
puedo amar, hacer intento
gala de mi rendimiento;
pues quitarme esa crueldad,
no puede la vanidad,
que me da mi pensamiento.
El rigor, la tiranía,
bien os sabrán despicar;
mas quién os podrá librar
á vos de mi fantasía?
Bástame la pasion mia,
contra vuestro proceder
siempre obstinado en querer;
que si esto os puede irritar,
bien vengado con mi amar
quedo de ese aborrecer.
Ni vengar vuestros rencores
pueden este amor profundo;
porque desde hoy hago al mundo
gala de vuestros rigores:
Hacedme mas, que mayores
mis dichas entónces son;
y si vuestra condicion
de mí ofenderse procura,
aun con vos vuestra hermosura
me disculpa la eleccion.
Viol. No le oigais, que quando sigo
su retirada arrogante,
por enemigo y amante,
dos veces es mi enemigo. *Caxas.*
Todos. Guerra, guerra. *Sold.* Teneos, digo:
Soldados, por la espesura,
el muro nos asegura:
caminemos presurosos,
que todos volveis ayrosos
huyendo de una hermosura. *Vanse.*
Viol. Viste, Isbella, el frenesí
de este bárbaro? *Isbella.* Señora,
tales sus cortesanías
son, que á todos nos asombran,
tanto, que quando fué el César
con resolucion heroyca
á sacarte de prision,
quedé yo muy sin zozobra,
de que vengasen en mí
tu fuga, mas fuí dichosa
con todo eso; pues entrada
la Plaza, á la misma hora
me hallasteis en el Palacio:
pero esto aparte, qué importa
la locura del Soldan?
Viol. Nada, que á mí no me enoja,
sino que á mí me lo diga;
pues solo en grandes personas,
no ofende á ceños de esquivas
todo el aplauso de hermosas,
y tienen los imposibles
sus libertades tan otras,
que no temen juicio ageno
las seguridades propias. *Caxas y clarin.*
Salen Federico, el Rey y Hugo.
Isbella. El César viene. *Feder.* Pasando
á

á vuestra Tienda, que doma
la espalda á esta cumbre, siendo
de su turbante garzota,
escuché el ruido del arma;
y por mas que presurosa
llegó al socorro mi espada,
fuego vibrando la hoja,
se retiró el enemigo.
Vuestra Magestad no exponga
su vida otra vez al riesgo,
y en tales casos conozca,
que de todos es su vida,
pues que penden de ella todas.
Rey. Esto es tenernos con susto
á todos, y en una corta
faccion empeñar á un choque
sin tiempo todas las Tropas.
Viol. Hasta mi Tienda llegáron
los nuestros, puestos en rota,
y fué forzoso salir
á alentarlos valerosa;
con mi presencia volviéron
sobre los Turcos, que toman
la carga. Salió el Soldan,
que acaso estaba de escolta,
á recibirlos; y viendo,
que á todos mi voz exhorta
al combate, se retiran
diciendo, que generosas
cuchillas, donde hay bellezas,
en el respeto se embotan.
Feder. Eso, y lo que en Nazaret
me contó Hugo de la joya,
me ha admirado. *Hugo.* Pues, señor,
si gustas de saber cosas
ingeniosas del Soldan,
oye una digna de historia.
Un Monge Español á Egipto
encaminó su derrota;
súpolo el Soldan, llamóle,
y díxole con voz bronca:
á qué habeis venido acá?
y el Padre con muy melosas
palabritas, devanadas
en una santa pachorra,
dixo: á decir la verdad,
y á morir por ella sola,
predicándola. El entónces
le replicó con gran sorna:
si por la verdad deseas
morir, mejor es que escojas,
peregrino, otro País:
á España otra vez te torna,
y di la verdad en ella
á personas poderosas,
y verás como en tu Patria
morir por la verdad logras,
que acá el decir las verdades
tan á pechos no se toma.
Rey. Lo que hizo su padre fué
cosa mas maravillosa.
Estando á la muerte, hizo
que en una pica le pongan
su mortaja, y por las calles
de Jerusalen famosas,
llevada en público, una
voz así á todos pregona:
Saladino, gran Soldan
de Egipto, de Babilonia
Califa, Rey de Suria,
de Armenia y de Capadocia,
hace saber en su muerte
á qualesquiera personas,
que despues de dominadas
las Naciones mas remotas,
conquistados tantos Reynos,
y adquiridas tantas pompas,
no saca de todo el siglo,
sino esta mortaja sola.
Ved en un bárbaro aquí
una enseñanza tan docta
para los Fieles, y ved
como en ellos se malogra.
Hugo. No mucho, que allá sabrá
agradecerlo Mahoma.
Salen Leopoldo y Alfonso.
Leop. Feliz nueva. *Alfons.* Gran ventura.
Feder. Leopoldo, qué os alboroza?
Alfonso, qué os sobresalta?
Alfons. Erminia, Egipcia Belona,
hija de Absalem, Emir
de Ptolemayda, que en otra
ocasion en un reencuentro
murió, salió valerosa,
como criada en la guerra,
tantas veces vencedora,
á acometer mis quarteles.
Herida se entró en la umbrosa
espesura de los cedros,
que todo el Valle coronan,
quando yo la seguí; halléla
entre mortales congojas,

que derramaba en su sangre
la vida, sobre las rosas.
Pidió angustiada el Bautismo,
y yo con ansia devota
se le dí en aquella Fuente,
en cuya corriente undosa,
á las manos de María
manillas de nieve bordan.
Apénas de sus cristales
tocó las primeras ondas,
quando milagrosamente,
no solamente mejora
el alma, bebiendo en agua
el caráɛter de la Gloria,
sino el cuerpo, de quien luego
la salud entera cobra.

Rey. Gran prodigio! *Viol.* El regocijo
de esa noticia me toca
á mí, que la quise mucho,
por las prendas que la adornan,
aunque fué quien me prendió.

Hugo. Y á mí, puesto que la boba
me regaló por espía,
qué dirá si me vé ahora?
mas diré, que en este tiempo,
mas es que defecto Loa;
porque sin tener dos caras,
nadie á vivir se acomoda.

Leopol. La noticia que te traigo
aun es, señor, mas gustosa;
porque te piden rehenes,
que á dos Cabos correspondan,
que á capitular saldrán
las condiciones y forma
para entregar la Ciudad.

Fed. Qué dices? *Leop.* Que fué tan pronta
mi execucion, que sin que
de darte cuenta interponga
la dilacion, acusando
la pereza de las horas,
los rehenes entregados
están; y en tu Tienda propia
dos Emires, que han venido
á que sus propuestas oigas.

Feder. Señor, no á mí se atribuya,
sino á tu nombre la gloria.
En todo, señor, se muestra
tu Magestad poderosa;
pero en la guerra mas, puesto,
que siendo mis fuerzas pocas,
tantas veces las inmensas
de tus enemigos postras.
Leopoldo, todos los pactos
á ti te cometo; otorga,
en honor de la Milicia,
las condiciones honrosas
que pidieren, por estar
dentro el Soldan en persona.
Y porque jamas quité *Vase Leopoldo.*
al enemigo la honra
(que castigarle al rendirse,
en algo el triunfo desdora)
el Sagrado Lignum Crucis,
que adquirimos en la toma
de Nazaret, para que
en el Sepulcro se ponga,
le llevaré yo en mis hombros,
porque mi entrada ostentosa
hago: descalzo he de entrar,
ceñida al cuello una soga,
y oprimiendo mis cervices
de espinas una Corona;
que de donde salió Christo
con insignias afrentosas,
no fuera bien parecido,
que entrase yo con mas pompa.
Las Ordenes Militares,
sus familias religiosas
y sus Maestres, irán
á la insignia vencedora,
que la victoria nos da,
alumbrando con antorchas.
Sus Capitulares mantos,
con la variedad vistosa
de sus colores, en Cruces
cándidas, negras y roxas,
serán gala de mis triunfos.
Ceñirémos luego todas
las Tropas, acaudilladas
de la Magestad gloriosa
del Rey y la Emperatriz.
Y pues de ver que ya goza
esa Reliquia la Iglesia,
mal el alma se reporta,
á dar gracias me retiro;
y en empresa tan heroyca,
conoced todos, amigos,
que quiere Dios la victoria
sin nosotros para sí;
pues de prenda tan dichosa,
por mano como la mia,
sus enemigos despoja. *Vase.*

Rey.

Rey. Habiendo llegado el dia,
hija querida, que cobras
Reyno que fué de tu madre;
ya la muerte no me asombra,
viéndote Reyna en el Asia,
y Emperatriz en la Europa.
Viol. Feliz el suceso ha sido:
vamos á que se disponga
la entrada. *Hugo.* Vamos, que juro,
que ponga luego por obra
derribarles á estos perros
la Capilla donde acotan,
que todos han de ser pulgas
del grán macho de Mahoma. *Vanse.*
Salen el Soldan é Ismen.
Soldan. Ismen, detente, qué ha sido?
Ismen. Ay de mí! Rabiando voy,
que del espíritu estoy *ap.*
inflamado y poseido.
Oye lo que conjeturo *Muda la voz.*
con mi ciencia y con mi miedo,
entre las sombras que puedo
hurtarle al siglo futuro.
Tú entregas esta Ciudad,
que por casos bien extraños,
dentro de muy pocos años
volverá á tu potestad.
Guárdala entónces mas bien;
porque llego á rezelar,
que habiéndose de llamar
Reyes de Jerusalen
los de Nápoles, se infiere,
que el derecho en adelante
(que desde ahora con Violante
Federico los adquiere)
en otros Reyes gloriosos
de Navarra recaerá,
donde mi Imperio tendrá
enemigos poderosos;
y mas si llego á mirar
(ántes mi fuego me anegue) *ap.*
que la Casa de Austria llegue
la de Suevia á heredar,
como á Nápoles tambien;
y el Austria, aunque me ofende,
con tres títulos pretende
ser suya Jerusalen.
De su Casa celebrada
las Armas no puedo ver,
que Leopoldo ha de poner
sobre la puerta dorada:
Porque presagio será,
que mi ciencia me interpreta;
pues azote de tu secta
otro Leopoldo vendrá
del Austria, cuyo blason
no mas que al llegarlo á ver,
yo mismo me he de morder
de rabia mi corazon. *Cae en el suelo.*
Soldan. Cielos, qué fiero dolor
su fantasía ha turbado!
Ismen, Ismen, qué te ha dado?
Ismen, amigo? *Ism.* Señor. *Levántase.*
Soldan. Qué accidente ó frenesí
te ha turbado la razon?
Qué delirio y qué ilusion
te ha dado? *Ismen.* Señor, á mí?
Cómo estoy yo aquí? *Soldan.* Pues no
zozobraste entre rigores?
Ciertos futuros temores
no acabas de decir? *Ismen.* Yo?
Soldan. En su delirio cruel *ap.*
no se da por entendido;
bien claro se ha conocido,
que habló su espíritu en él.
Ay Ismen! forzoso ha sido
rendir la Ciudad al hado:
ya dexo capitulado,
no solo restituido,
dexar el Reyno, sino
quanto con soberbia mano
el Exército Christiano
en Egipto conquistó,
fuerza ha sido; pues á ultrajes
de cruel hostilidad,
se recogió á la Ciudad
la gente de los Villages;
y tanto el número crece
de gente, que en conclusion,
no sirve á la opugnacion,
y el bastimento encarece;
que ni el ánimo valiente
resistírsela ha podido;
y mas habiendo perdido
en batallas tanta gente,
la mas lucida y experta;
y Erminia en una salida
quedó en el Cedron vencida,
prisionera fuese ó muerta.
Esperando estoy la entrada
de ese César Aleman,
pues hasta los hados dan

ve-

veneracion á su espada:
que pues la empresa que sigo
perdida vengo á dexar,
ni un instante quiero estar
en Reyno de mi enemigo.

Ismen. Ya se vé por este llano
del Valle ameno y florido,
en dos alas repartido
el Exército Christiano,
ciñendo tanto Esquadron,
que á la entrada se previene,
la Tropa que en medio viene
en forma de Procesion.

Soldan. Pues mi gente á la salida
se ordene, saliendo honrada,
con toda arma enarvolada,
toda Bandera tendida:
y tú por tu autoridad,
y por no infamar mi mano,
entregarás al Christiano
las llaves de la Ciudad. *Vanse.*

Por un Palenque irán subiendo el acompañamiento de las tres Ordenes con mantos, Erminia y Hugo, y luego los Maestres Alfonso con manto negro y Cruz blanca; Leopoldo con manto blanco y Cruz negra de Caravaca; Gerardo asimismo con Cruz roxa de Caravaca; el Rey y Violante con mantos Imperiales y Coronas, todos con luces, y Federico con manto Imperial, Corona de espinas y la Cruz á cuestas.

Música. Estandarte de la vida,
Insignia de nuestro Rey,
en cuya señal gloriosa
el César supo vencer:
Salve, y permite á la rendida Fe,
que Trono tuyo sea Jerusalen.

Feder. O Madero Celestial!
que supo mano cruel
de aquella Sangre Divina
manchar para ennoblecer:
el Rey de Reyes tu peso
pudo sufrir; pues por qué
no adorarán sus esclavos
el contacto suyo en él?

El y Mus. Salve, y permite á la rendida Fe,
que Trono tuyo sea Jerusalen.

Saca Ismen en una fuente las llaves.

Ismen. César de Occidente invicto,
á tu lado pone Ismen
las llaves de la Ciudad. *Dale las llaves.*
Ay infeliz! qué miré?
déxame, Madero Sacro,
qué me quieres? que ya sé,
que á pesar del poder mio
he de huir de tu poder. *Cae.*

Todos. Qué es esto? *Viol.* Raro prodigio!

Ermin. Ismen? *Hugo.* Sin duda esto fué,
que vomitó en una arcada
de diablos algun tropel.

Ermin. Ismen? *Ismen.* Erminia: ay de mí!
Levántanle, y se admira.

Erm. Qué ha sido esto? *Ism.* Qué ha de ser,
sino huir de esa señal
aquel espíritu infiel,
que en mí dominaba. *Ermin.* Puesto,
que de él te llegas á ver
libre, como yo, recibe
de los Christianos la Fe.

Ismen. Qué tú eres Christiana? *Ermin.* Si.

Ismen. Pues sabe, Erminia, que es
Christiano tambien tu orígen,
hija eres noble de aquel
Conde insigne de Tripol,
muerto en esa guerra, á quien
el Emir de Ptolemayda
en una rota cruel
hurtó en la cuna; y criada
en su secta, quiso que
fueses infiel: pero el Cielo
ha dispuesto, que otra vez
te conduzca su vivir
al motivo de nacer:
yo tambien pido el Bautismo.

Feder. Yo tu padrino he de ser,
y hoy celebraré mis bodas:
porque se lleguen á ver
unidas las dos cervices,
siendo su yugo un laurel,
de quien quantos Reyes puedan
á Nápoles suceder,
de Jerusalen Monarcas
se llamen. *Viol.* Entremos pues
al Santo Sepulcro. *Rey.* Allí
término podrá tener
nuestra estacion. *Todos.* Dando fin,
y esperando merecer
un vitor, Senado ilustre,
el Austria en Jerusalen.

F I N.

En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga. Año 1762.